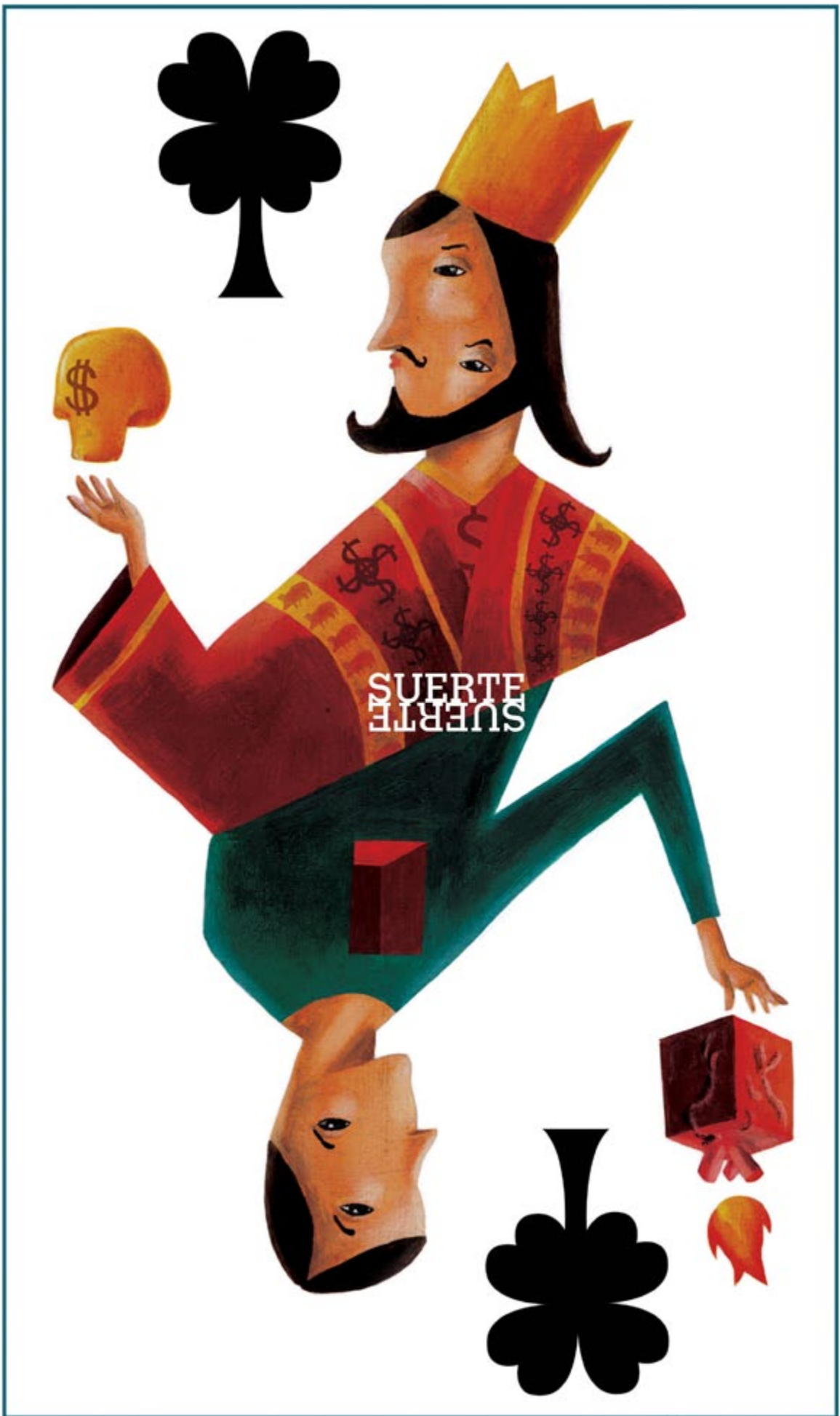


K  
♣



♣  
K



# Sumario



## Editor y Director

Octavio Ferrero Punzano

## Maquetación y Programación

José Antonio García Iváñez

## Sección Arquitectura

Vicente Ferrero Punzano

## Sección Música

Joan Montón Segarra / Rafa Simons

## Sección Literatura

M<sup>a</sup> José Alés

## Sección Artes Escénicas

Martín Hernando

Editado en:

C/Doctor Waksman, 5-2D

03440 Ibi (Alicante)

inbox@opticksmagazine.com

ISSN 2174-4904

## Colaboradores

Kiko Sanjuán, Mila Punzano

Gisbert, Lorena Fernández

Valero, Cristina Miró, Pablo

Cruz, Jordi Vila Delclòs

## Portada / Contraportada

Miguel Cerro



54



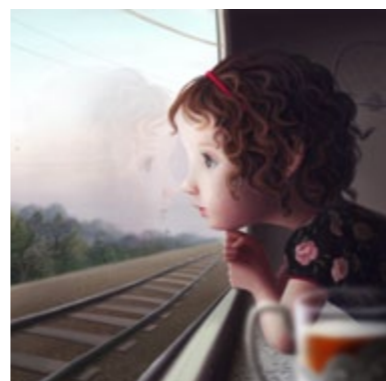
122



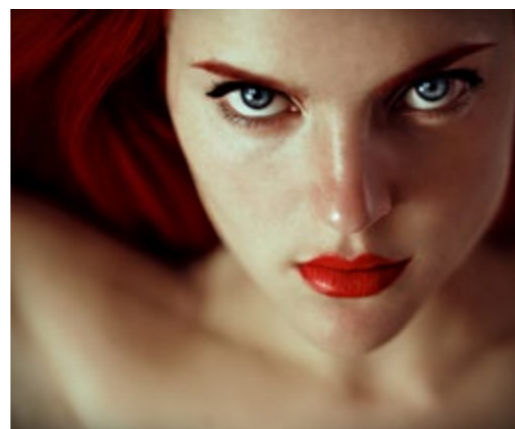
100



132



8



25



- 4 Editorial. Ilustrada por Jaume Marco.
- 8 Cristina Otero.. Fotografía.
- 15 Laura Wächter. Ilustración.
- 25 Club de lectura ilustrada. La isla del Tesoro
- 36 Poema de José Luís Zerón Huget. Ilustrado por Alejandra Fernández.
- 41 Arquitectura. Scenario Architecture
- 44 Christian Richter. Fotografía.
- 50 Relato de Manolo Roig Abad. Ilustrado por Javier Monsalvett.
- 54 Entrevista a Miguel Cerro, autor de la portada de Opticks.
- 66 Nikolai Linares. Fotografía.
- 72 Entrevista al compositor Bernat Vivancos.
- 84 Poema de Cleofé Campuzano. Ilustrado por Chiara Lanzieri.
- 86 Daniel Montero Galán. Ilustración.
- 94 Hablamos con el narrador oral Pep Bruno.
- 100 Kate O'Hara. Ilustración.
- 108 Reikiavik. Teatro.
- 112 Poema de Andrés Neuman. Ilustrado por Mikko.
- 114 Presentamos al cantante francés Arnaud Fleurent-Didier
- 122 Joanne Leah. Fotografía.
- 128 Gustavo Iglesias escribe sobre la suerte. Ilustración de Xavier Mula.
- 132 Varya Kolesnikova. Ilustración.
- 142 Poema de M<sup>a</sup> José Alés. Ilustrado por David Pugliese
- 146 Rosendo Martínez adelanta el título de nuestro próximo número.



# Editorial

## Suerte

Por Octavio Ferrero

Ilustración. Jaume Marco

Distinguí a lo lejos los cuatro colores que componían su bandera. Llevaba camiseta amarilla y pantalones azul oscuro, andaba descalza. Martina vino a visitarme el mismo día en el que el mundo en el que había depositado mi interés se deshilachaba en delgadas hebras de cordura. Le caracoleaban los rizos oscuros por las mejillas, -Tendremos que vernos a escondidas- estableció mientras

arrugaba traviesa su pequeña nariz saboreando aquel primer momento de cercanía. Un destello de felicidad cruzó sus hermosos ojos verdes.

A Martina la dio su padre en adopción nada más nacer, su madre murió días antes durante el parto. Martina creció en una casa de acogida hasta que a los cuatro años de edad fue adoptada por la familia (padre, madre y dos hermanas), con la que

*A Rafa, por descubrirme a Gabriela  
A Joe, por imaginarla y cantarla*





conviviría hasta que marchara a la universidad. Apenas llegó a cursar medio año de veterinaria, para entonces sus intereses estaban muy alejados de los tratados de anatomía y farmacia.

De pequeña le atraía la idea de ser el centro de atención, el motivo de una sonrisa, de una lágrima, de un aplauso. Decidió instalarse en la ciudad tras abandonar la facultad. Conseguió algunos papeles en pequeños teatros, casi todos secundarios, pero cuando tuvo la oportunidad de estudiar interpretación su interés se esfumó prendido por una llama de nostalgia.

Así Martina volvió al campo, volvió a vestir sus camisetas amarillas y sus pantalones azul oscuro. De los animales quería su cercanía y también en ellos encontró la atención que precisaba.

No en pocas ocasiones se había apuntado jocosamente a la estrecha distancia entre Martina y la Luna. Los cambios repentinos a los que había sometido su vida ayudaban a ello.

La conocí un veintitrés de septiembre, el día que contraje matrimonio con su hermana mayor. Desde entonces, Martina se había mostrado distante conmigo. Jamás conseguí arrancarle una conversación de más de un minuto. Cierto es que tampoco habíamos dispuesto de demasiadas ocasiones para tenerlas.

Su hermana y yo vivíamos a pocos metros de la casa de su infancia, para cuando Martina decidió volver al hogar familiar, el nuestro estaba prácticamente terminado, luego de unas fatigosas obras.

Por aquel entonces yo escribía artículos en la sección de sucesos de un diario nacional, “se ha quemado un algo en no sé dónde”, “fulanito mató a no sé quién vete a saber por qué motivo” y cosas de ese estilo. Las tardes de verano mientras yo me sentaba a escribir en el porche, a ella le gustaba pasear por el jardín que comunicaba las dos casas. A veces venía a sentarse en las escaleras, se quedaba allí callada con la mirada perdida en un perfecto limonero, desde siempre dueño de todos nuestros halagos. Aunque no le arrebatava más que un saludo he de confesar que sus apariciones contagiaban mi sección de momentos menos enredados, y algo más positivos “fulanito salió ileso de tal derrumbamiento...” y así.

Concretó que el primer encuentro sería aquella misma noche, a las dos de la madrugada, bajo el limonero. Yo sólo asentí y callé.

Me levanté cinco minutos antes de la hora como en una pesadilla, apartando las sábanas espesas como telarañas, arrugado por las dudas, reprimiéndome a cada instante por la excitación creciente que me invadía,

evitando con cuidado las marcas de tiza con las que habíamos dibujado, años atrás, nuestra casa.

Me esperaba sentada bajo el árbol, cobijando un fabuloso limón entre sus manos. No hubo saludos. Sólo habló Martina, entusiasmada por ofrecerme su secreto. Sin pausa ni lugar a la incomodidad. Se refirió a una luz, lo llamó también esfera, que en aquel preciso instante se situaba delante de ella, entre los dos. No hablaba del limón, ni de ninguna expresión de la que debiera concluir una segunda intención. Su discurso se centraba en una circunstancia física, que yo no podía ver pero que ella disfrutaba a diario. La esfera, hallada cuando era niña al lado del limonero, suponía, en ocasiones un singular balcón, en otras una trampilla a la inmensidad; la razón de sus búsquedas, también el porqué de su retorno.

Hubo cierta desilusión en su mirada cuando negué con la cabeza, cuando evidencí que yo no veía nada, pero se había desnudado ante mí y ahora sospechaba que la dificultad no residía en mostrarme la luz sino en que aprendiese a verla. Me emplazó al día siguiente, mismo lugar misma hora.

Siento que estoy contribuyendo a un proceso de enfermedad. Me levanto cada noche, hoy se cumple un mes, para reunirme bajo el limonero con

Martina a las dos de la madrugada. Cuando llego ella ya está sentada, pantalones azules y camiseta amarilla. Hay días en los que me describe lugares en los que nunca he estado, épocas que no he vivido; otros, habla de sentimientos de personas a las que no conozco.

Abro las sábanas cada madrugada con el temor a ser descubierto. Ando hasta el porche con la esperanza de que Martina no haya llegado, no vaya a venir, porque sé que yo no voy a poder dejar de acudir a nuestra cita. Sé que si Martina vuelve, yo volveré. Sé que si ella está loca yo comienzo a estarlo también. ■





# Cristina Otero

<http://cristinaotero.com/>











# Laura Wächter

<http://www.laurawaechter.com/>





Al principio era común para mí tener la sensación de que mis trabajos no reflejaban la intensidad de lo que sentía, que eran algo superficiales. Me ha costado muchos años alcanzar cierta madurez en lo que hago; conseguir ese universo de formas redondeadas y colores apastelados, en el que trato la crudeza de algunos aspectos de la vida que me tocan o me conmueven de algún modo. Se podría decir que este proceso resulta difícil de separar de la terapia personal. Desde la humildad de ese planteamiento intimista, me esfuerzo por traducir a formas visuales emociones e ideas que me resultan complicadas de explicar con palabras. Al compartir mis trabajos siempre guardo la ilusión de que, en algún momento y en algún lugar, quizás esas imágenes puedan servir de espejo a otros, ayudándolos en sus propios procesos.

*Laura Wächter*

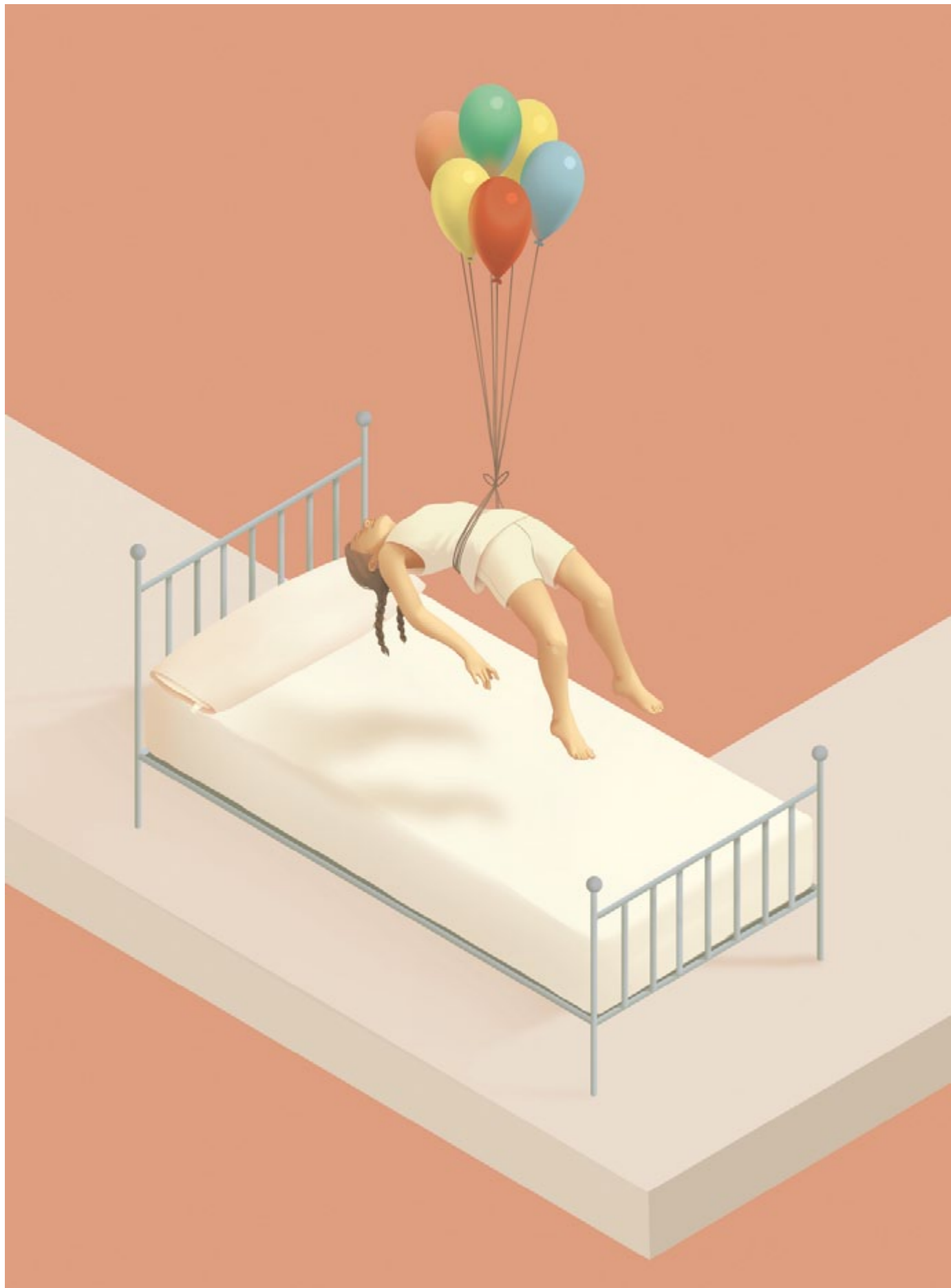




In the beginning, it was easy for me to have the feeling that my works were not reflecting my inner life strong enough, that they were a little bit too shallow. I've been struggling for many years to reach some maturity in what I do; to develop that universe of rounded volumes and pastel colors, that I use to talk about some harsh aspects of life that I care about or move me in some way. It's difficult to separate this process from a kind of personal therapy. From this humble and intimate starting point, I work hard to translate into visual forms emotions and ideas that I find difficult to explain with words. Sharing my illustrations I'm not only showing my work, I also have the deep feeling that they might help some people going through similar processes connect emotionally, as I do with other artist's works.

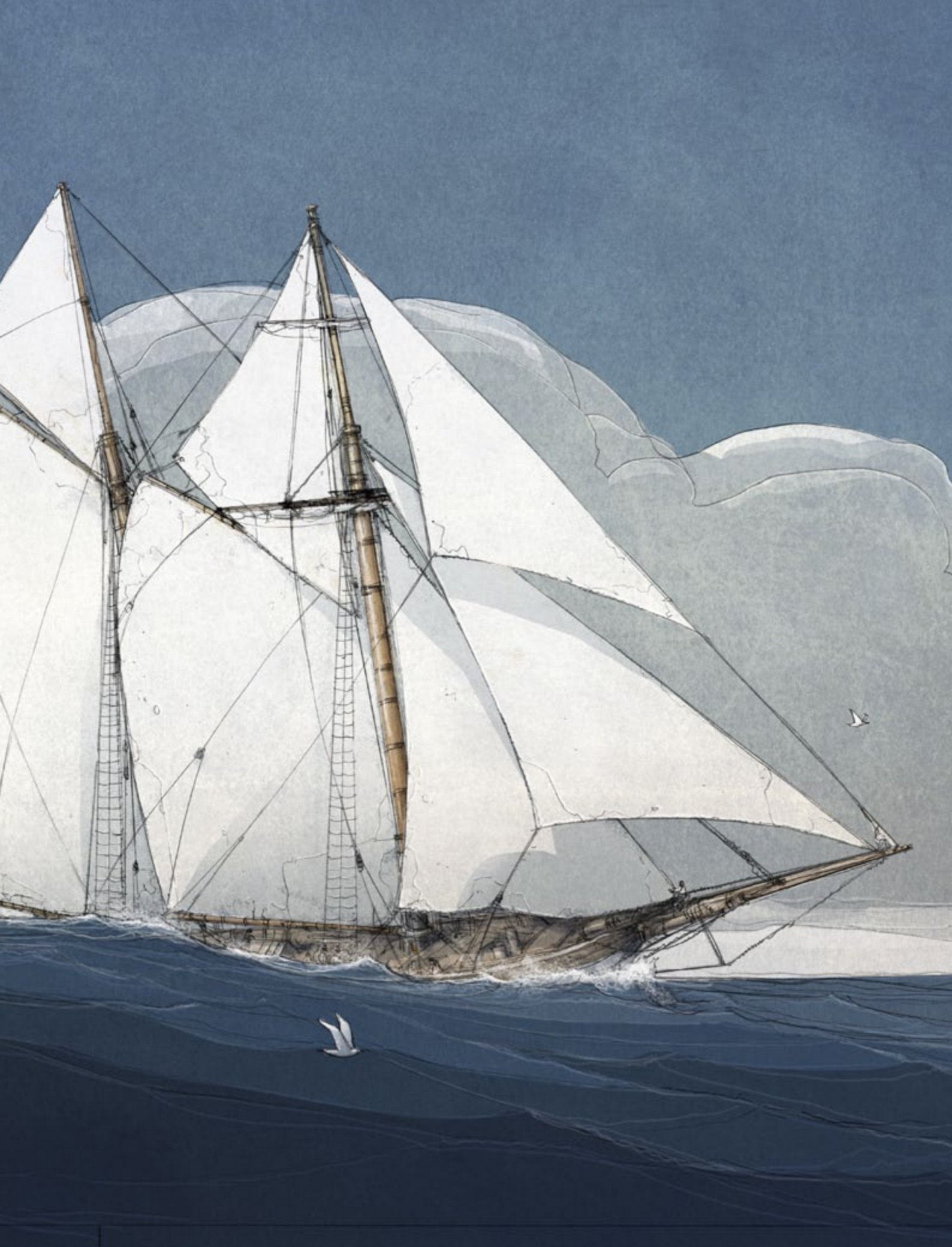
*Laura Wächter*











# Club de lectura ilustrada

## La isla del Tesoro

Por Kiko Sanjuán

El pasado mes de junio, con gran ilusión y en nuestro afán de estar siempre en constante evolución e interactuando con nuestros lectores, pusimos en marcha una nueva iniciativa: un Club de Lectura Ilustrada. Siendo conscientes de la cantidad de reuniones en torno a la lectura que proliferan tanto por toda la red como en bibliotecas, asociaciones, grupos de amigos, etcétera, nos planteamos un club de lectura diferente, en el que, como ya diji-

mos en su presentación, hemos tenido en cuenta dos de las pasiones que han acompañado a nuestro magazine desde sus inicios: la lectura y la ilustración, entendida esta última como ese compañero fiel que bien completa el sentido de un texto y al revés. No pocos son los ejemplos donde podemos constatar la novedosa interpretación que grandes artistas han hecho sobre las creaciones de ilustres escritores –muchos de ellos clásicos-, ofreciéndonos



libros originales con capacidad de sorprender y cautivar a viejos y nuevos lectores.

Como decimos, se trata de un club de lectura más participativo en el que no sólo intervienen los lectores sino que estos tienen la oportunidad de interactuar con los distintos agentes que participan en la elaboración de un libro, desde el editor y el escritor, cuando sea posible, hasta el traductor, prologuista, ilustrador o expertos del tema tratado.

¿Y por qué libros ilustrados? Porque a pesar de que en los últimos tiempos este tipo de libros están viviendo una especie de edad dorada, aún hoy para la gran mayoría de lectores sigue siendo un terreno casi inexplorado y son muchos los que todavía piensan que las ilustraciones son únicamente una cosa de niños. Sin embargo, como ya sabéis, desde Opticks siempre hemos apostado por tipo de obras que conjugan calidad literaria con las bellas artes, en las que se entabla un fecundo diálogo que se plasma en ediciones cuyo diseño y composición realzan las cualidades intrínsecas de la obra, como hemos podido comprobar, por ejemplo, con esta esmerada edición que ha realizado Anaya para *La isla del Tesoro*.

## UNA AVENTURA TOTAL

La primera sesión del club fue a car-

go de la narradora oral Raquel López quien leyó las primeras páginas de *La isla del Tesoro*. A ésta le siguieron las entrevistas al ilustrador Jordi Vila Delclòs, al editor de Anaya Infantil y Juvenil, Pablo Cruz, para terminar con el autor del prólogo, el escritor Fernando Savater. A través de las intervenciones de cada uno de ellos, de las que a continuación citamos algunos extractos, hemos podido descubrir cómo cada una de estas personas, en el ejercicio de su profesión, ayudan a concebir la novela de una manera particular y única.

Si en esta primera edición del club nos decantamos por un clásico de la literatura juvenil como *La isla del Tesoro* fue, como afirma el ilustrador Jordi Vila Delclòs, porque “*La isla del Tesoro* es una aventura total, desde la primera página”, afirmación que comparte la narradora Raquel López quien opina que “para que una historia sea interesante a un público debe tener un gran conflicto (además de unos buenos personajes). El problema que tenga que resolver el protagonista es lo que nos va a mantener expectativos, atentos a lo que sigue, pendientes de su suerte e ingenio”.

*La isla del Tesoro*, sin embargo, no es únicamente una novela de aventuras, también es un relato ambiguo que presenta distintos niveles de







lectura, como señala su editor Pablo Cruz quien reconoce “el de la peripecia, y el plano psicológico, que nos habla de la madurez y el descubrimiento del mundo” y todo ello gracias a la precisión con la que Stevenson describió a unos personajes que, continuando con las palabras de Cruz, “no son nada maniqueos, capaces de lo mejor y lo peor”. Esta visión de la novela también es compartida por Fernando Savater quien destaca de *La isla del Tesoro* el modo en el que aún “con perfección más singular lo iniciático y lo épico, las sombras de la violencia y lo macabro con el fulgor incomparable de la audacia victoriosa, el perfume de la aventura marinera (que siempre es la aventura más perfecta, la aventura absoluta) con la sutil complejidad de la primera y decisiva elección moral”.

Probablemente, el hecho de que después de más de 130 años se continúe leyendo esta novela se deba a que su escritura tiene la textura de lo inmarchitable, de lo imperecedero y esto se debe, según Savater, a “la impecable sobriedad del estilo, el ritmo narrativo que parece resumir la perfección misma del arte de contar, el vigoroso diseño de los personajes, la sabia complejidad de una intriga extremadamente simple...”. Si además, a todos estos factores le añadimos ese aura legendaria que

***“La isla del Tesoro aún con perfección lo iniciático y lo épico, las sombras de la violencia y lo macabro con el fulgor incomparable de la audacia victoriosa, el perfume de la aventura marinera con la sutil complejidad de la primera y decisiva elección moral”***

irradian lugares o situaciones grabadas ya a fuego en el imaginario popular como la posada del Almirante Benbow, el cofre del mapa del tesoro, la goleta Hispaniola..., tendremos algunas de las razones por las que este libro estimula la imaginación de cada nueva generación lectora y constituye a su vez el tesoro literario inolvidable de cuantos leen esta obra inmortal.

Por otra parte, el escritor escocés, a pesar de las críticas que ha recibido por ser una novela en cuya composición intervino toda su familia, se preocupó tanto del estilo como del retrato de los personajes, pues supo hacer de ellos seres reales y verosímiles, pero no exentos de cierta dosis de misterio, valores que también resalta Savater para quien “Stevenson nos aproxima a sus personajes de una forma más entrañable, incitante, nostálgica, misteriosa; representando situaciones que rela-



cionamos con el sueño, la imaginación, la fantasía, es decir, que no son meramente realistas, y que hasta en lo más real introducen un elemento onírico”.

## EL DIBUJO DE UN MAPA

Desde que Stevenson la publicara por primera vez por entregas entre 1881-82, *La isla del Tesoro* ha sido ilustrada por innumerables dibujantes en todas las épocas, y algunas de una calidad excelente –N.C. Wyeth en Estados Unidos o Junceda en España- pues en realidad, como tantas veces se ha dicho y nos lo recuerda Savater, “todo empieza con el dibujo de un mapa. El dibujo de un mapa, que no puede considerarse la ilustración de la novela. Es la novela la ilustración del mapa”.

En este sentido la ilustración es otro valor más de esta edición a tener en cuenta. No se trata de un mero acompañamiento, como ha sucedido durante mucho tiempo en los libros infantiles y juveniles, sino que como nos explica Vila Delclòs, cuando realiza las ilustraciones para un texto narrativo “intento ayudar al lector; con la imagen le explico de otro modo lo que está pasando. También pretendo sugerir, introducir un ambiente y poner en práctica la ilustración tangencial, que consiste en dibujar algo que no aparece en

***“todo empieza con el dibujo de un mapa. El dibujo de un mapa, que no puede considerarse la ilustración de la novela. Es la novela la ilustración del mapa”***

el texto, pero que ha sucedido, está en el tiempo. Las ilustraciones añaden, además, un cierto discurso paralelo a la aventura”.

En las ilustraciones que Vila Delclòs realizó para esta edición de Anaya, como advierte uno de los lectores que ha participado en esta edición, predomina toda una gama de grises, azules y negros que contribuyen a crear esa atmósfera oscura y sombría de gran parte de la historia para la que según nos explicó el propio autor utilizó una técnica mixta, en la que todas las ilustraciones están dibujadas a mano, pues como él nos confiesa adora sentir el contacto de la mano con el papel, pintadas con acuarelas y pigmentos, y posteriormente pasa a digital para hacer unos últimos retoques.

El resultado final de la obra es una lujosa y cuidada edición, que transporta al lector a ese mundo de aventura y sueños de grandeza, no exento de crítica, cuyas ilustraciones van desde simples bosquejos







hasta dibujos cargados de detalles sugerentes, como la goleta la Hispaniola, para el dibujo de la cual se documentó hasta la extenuación pues en muchas ediciones anteriores la había visto representada como un galeón que nada tiene que ver con la goleta que describe Stevenson, quien no hay que olvidar era un gran entendido en barcos. De ese modo, como explica el editor Pablo Cruz, cuando “un libro, cualquiera, lo ilustre alguien que siente pasión por él garantiza una motivación y un cariño que se nota en el resultado final”. Igualmente, como nos recuerda Vila Delclòs, desde sus inicios supo que “dibujar *La isla del Tesoro* sería el proyecto de mi vida” y que a pesar del reto que suponía y de sentir “el peso de la responsabilidad y una cierta sensación de pánico, quería hacerlo bien” y, para él, hacerlo bien suponía disfrutar.

### **LA PALABRA, EL SONIDO**

Fernando Savater también rememora cómo él fue niño en una época en la que no había televisión y las ilustraciones ayudaban a imaginar lo que ponía en los textos, “Las ilustraciones ayudan a la imaginación, te hacen entrar de una manera más intensa en el relato, te aproximan a lo que en él se cuenta”. No obstante, también nos contó que la versión de *La isla del Tesoro* que más le impac-

tó fue “la que escuché en disco con las voces de locutores famosos de aquel tiempo, por ejemplo, Teófilo Martínez. Hasta tal punto me marcó esa versión, que en mi libro *La infancia recuperada*, cuando hablo de *La isla del Tesoro*, cito una frase que no está en la novela, pero con ella terminaba uno de los discos: *Mis ojos juveniles se extasiaron en el mar infinito...*”.

Sin embargo, la narradora Raquel López cuya única herramienta necesaria para su trabajo son las palabras, el sonido, sólo se sirve de las ilustraciones cuando se dirige a un público muy pequeño, de tres a seis o siete años, las ilustraciones apoyan y complementan lo que se cuenta. Sin embargo, nos explica Raquel, que “cuando narro para niños más mayores, jóvenes o adultos no las necesito y considero que ellos tampoco. [...] a la hora de contar prefiero que quien escucha se forme su propia imagen y que la palabra tenga todo el peso e importancia”.

### **EL TESORO**

*La isla del Tesoro* pertenece a ese género de obras tales como *La Odissea*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, *Los viajes de Gulliver*, *La montaña mágica...*, cuyo tema principal es el viaje entendido como símbolo o metáfora de la existencia humana. En todas ellas el destino no supo-



ne el fin en sí mismo, sino el viaje. Éste siempre es una aventura y una búsqueda, ya sea de conocimiento, o como en este caso, de un tesoro. Por esta razón, el viaje, en realidad, se efectúa en el propio interior del ser, como le ocurre al joven Jim Hawkins. En el aventurado periplo que recorre en busca de la isla del tesoro, Hawkins va sufriendo una azarosa adecuación en el que sutilmente se establece un código moral, un juego de lealtades y supervivencia, de fascinaciones y renunciaciones, en suma, un aprendizaje de vivir, que transforma al niño asustadizo de las primeras páginas en el encallecido y veterano Jim Hawkins que regresa a Bristol como regresaban todos los viajeros, más sabios, y, quizá más tristes. Este proceso de transformación Savater lo ha explicado claramente en el prólogo: “partimos cuando somos aún demasiado jóvenes para saber lo que dejamos atrás, y [...] volvemos irremediablemente quizá cuando ya es tarde para recobrar nada y sólo se nos da un último tesoro para desenterrar: la nostalgia.”

Stevenson se propuso divertir a un joven y levantar para él una aventura con filibusteros, un barco, la mar, una isla, un mapa de un tesoro, un motín a bordo, una canción corsaria... y terminó por crear una leyenda que ha marcado a cada uno de

sus lectores con la fascinación por la aventura pirata y por sus inmortales personajes que todavía hoy en día nos siguen seduciendo.

Desde *Opticks Magazine* agradecemos su colaboración a todos aquellos que han participado en esta primera edición: la narradora Raquel López, el editor de Anaya Pablo Cruz, el ilustrador Jordi Vila Delclòs y el escritor Fernando Savater, y por supuesto a los lectores, a quienes continuamos invitando a participar en este Club de Lectura Ilustrada, pues después de esta isla hay otras muchas y todas tienen un tesoro oculto por descubrir. ■

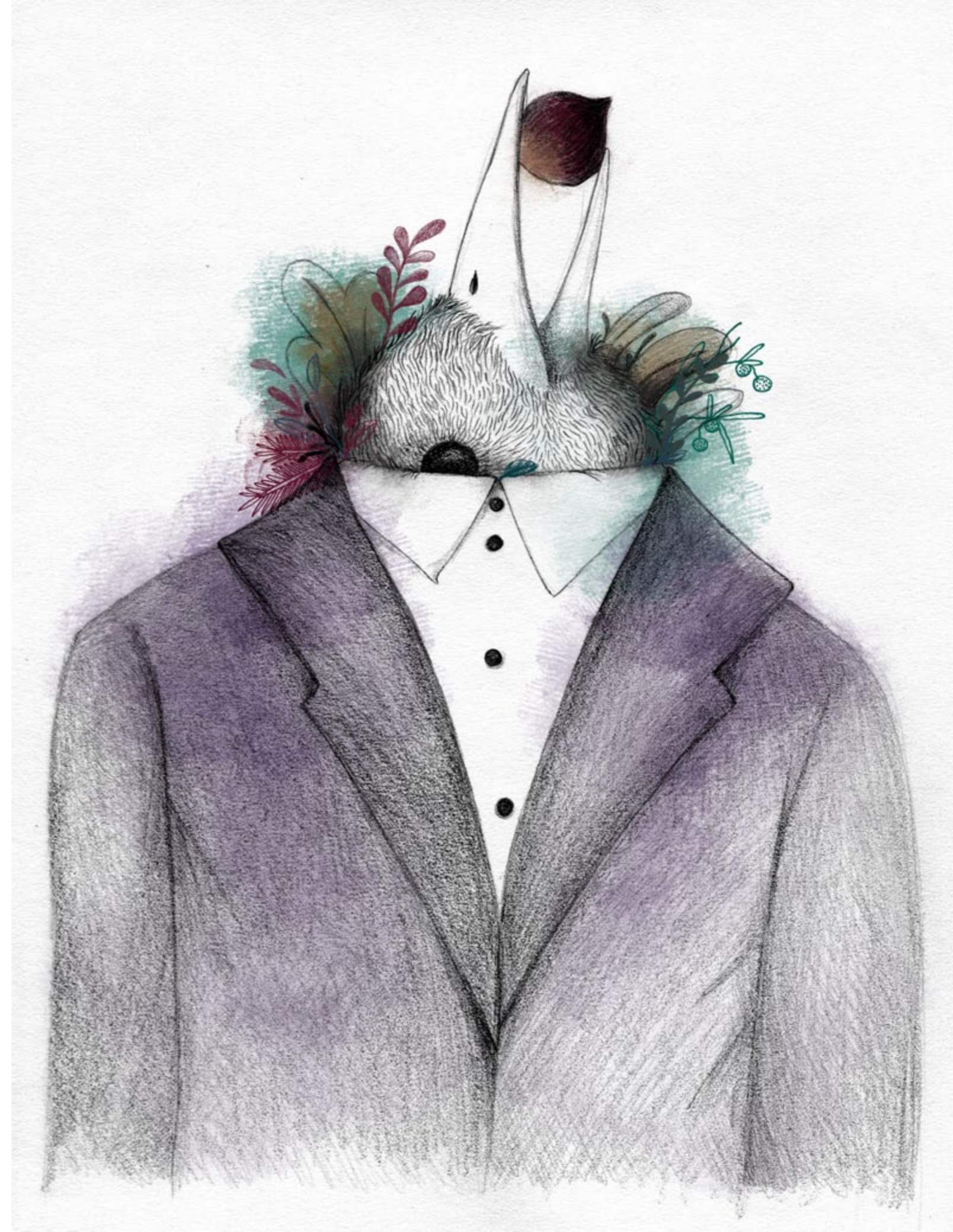




# El golpe maestro de Richard Dadd

Poema. José Luís Zerón Huget  
Ilustración. Alejandra Fernández

El que se extravió en el reino de los padres se asoma a las zanjas  
y observa las ocultas encrucijadas del humus,  
donde un chisporroteo de luz dora los últimos zarcillos.  
Quien gusta del fruto no teme a la vida que nace en los abismos,  
no eleva proclamas luminosas,  
sino trémulas palabras que ansían copular con el todo  
Quien gusta del fruto conoce la distancia entre lo que sucedió  
y lo que nunca ha sucedido.  
Hablo en nombre de las criaturas que se ocultan  
en un bosque rodeado de alambradas.  
La mirada es una oveja carnívora y un lobo dócil,  
un sol que se oculta y un látigo con sentimiento de culpa.





Quien ha fornicado con la muerte reconoce el fruto  
y trata de decir una palabra que quiere ser todas las palabras  
en la quietud intensa después de una masacre.  
Las criaturas del musgo, propietarias de una obstinación mineral,  
saben que las palabras no permiten rendición  
ni tregua cuando se las convoca.  
Los seres frágiles esperan que el devenir irrumpa ebrio y lujurioso.  
Quien gusta del fruto puede escapar de la tormenta  
para salvar sus íntimos precipicios.  
Quien no ha perdido sus caminos  
no levanta muros ni se abre paso a cuchilladas.  
En la vegetación del claro del bosque se dilata una calma fantasmal.  
En el pozo de las cosas se pierden todos los gritos pasados.

Golpea el fruto, adorador de las hachas,  
devuélvenos la vida sin huellas de terror.  
Golpéalo para que comparezca todo lo que hemos perdido.  
Golpea el fruto, desgarrar los tejidos de lo quieto  
para que vuelva a fluir la vida  
y los perdedores tengan una segunda oportunidad,  
para que todas las dimensiones menores acojan  
nuestros deseos de amantes y expulsen las ansias depredadoras.  
Golpea la cáscara del fruto, leñador,  
despedaza la memoria para que nunca más nos deleite  
la música de las mutilaciones.  
Golpéalo para que estalle el tiempo y el universo se extienda  
en unas hierbas aplastadas  
y el azar muestre sus miles de rostros.  
Los ojos abiertos al mundo celebrarán el misterio que esconde el fruto.  
Golpéalo.



# Scenario Architecture

<http://scenarioarchitecture.com/>



Por Vicente Ferrero

A pesar de que la **suerte como tal no existe**, y esto sería desde un punto de vista negacionista, cabe pensar que en determinadas ocasiones, acompaña a decisiones fundamentales que son el inicio de un acierto, un primer paso que implica que el resto de cosas funcionen.



En arquitectura pocas veces las cosas se dejan a la suerte, y más bien la **suerte** depende de la sabiduría sobre esta disciplina, del estudio, del análisis y del trabajo. Pero hay un parámetro que incuestionablemente define un buen proyecto, el cliente, y aquí sí, parece que la **suerte** juega un papel importante.

De la misma manera que cuando la arquitectura está basada en algo falso, en mentir en idea, en el espacio, en el color, en la luz ..., y esto da como resultado una pobre realidad, el mentir al cliente o sobre el cliente, tiene el mismo resultado, el fracaso en el proceso creativo y por supuesto en la realidad que nos queda, los edificios construidos. Cuando se dibuja la arquitectura siempre hay que decir la verdad, de ese modo los edificios mostrarán la verdad, de lo contrario, esa es la “suerte” que se corre.

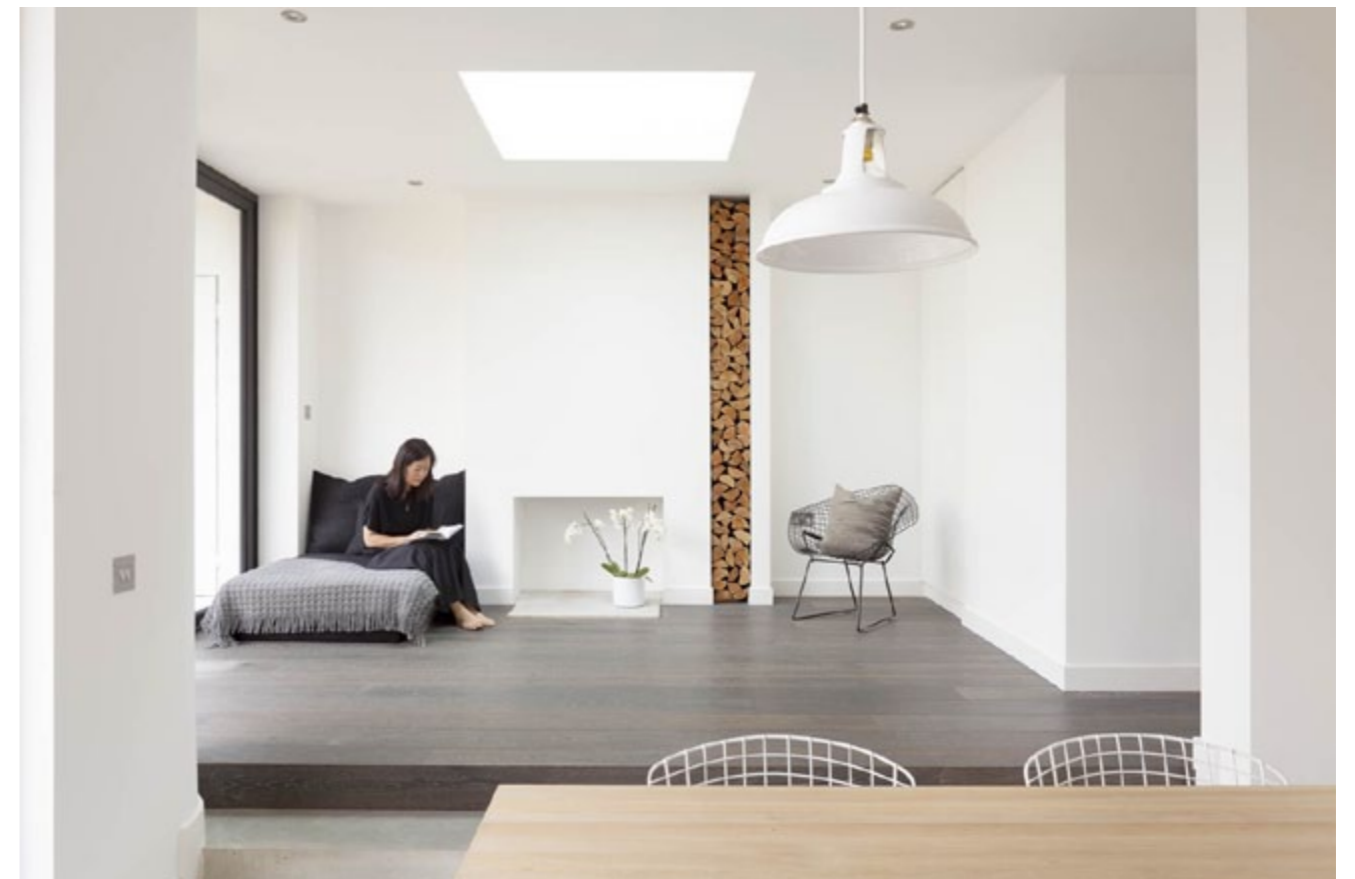
Esta intervención en una construcción de la post-guerra, en medio de una calle de casas adosadas, para una pareja joven, propone un espacio adecuado a la nueva forma de vida de sus usuarios. Desde la utilización de la zona frontal para guardar las bicicletas, de forma que no pasaran por toda la casa, hasta los sistemas de almacenaje, pasando por una puerta escondida que crea la única barrera con el resto de la vivienda de planta abier-

ta, ofrece espacios que integran cocina, pasos y modernas zonas de trabajo, desdibujando los recorridos tradicionales, y todo ello en relación directa con el exterior, con un jardín que se introduce en la vivienda y entra a formar parte de ella.

Según los autores, lo más importante de este proyecto es que la forma en la que han diseñado no ha sido sobre de algo específico, se trata de un espacio que habla para los clientes, cada proyecto tiene su propia personalidad. Han creado un espacio “no utilizable” adecuado al estilo de vida del cliente. Evidentemente esto se consigue conociendo al cliente, trabajando con él, sacando lo mejor de su realidad, contándole la verdad ..., la **suerte como tal no existe**, ni siquiera teniendo un “buen” cliente. ■

Arquitectos:  
Ran Ankory  
Maya Carni AAdipl  
Alison Alexander  
Fanis Anastasiadis  
Rachel De Cesaro  
Alex Vousden  
Jose Dengra

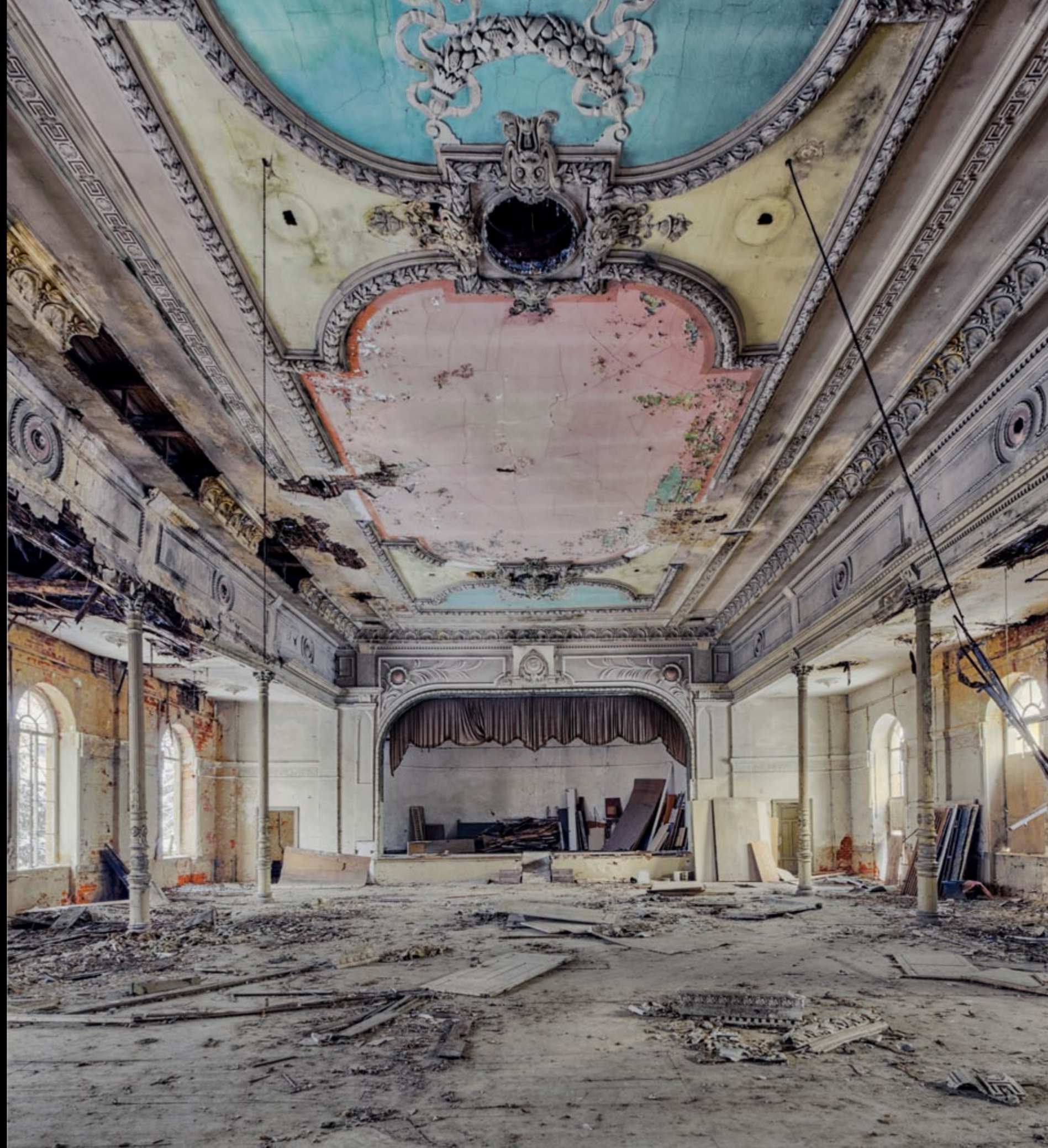
Situación: 10a Branch Place, N1 5PH, London





# Christian Richter

<https://www.flickr.com/puppendreck/>











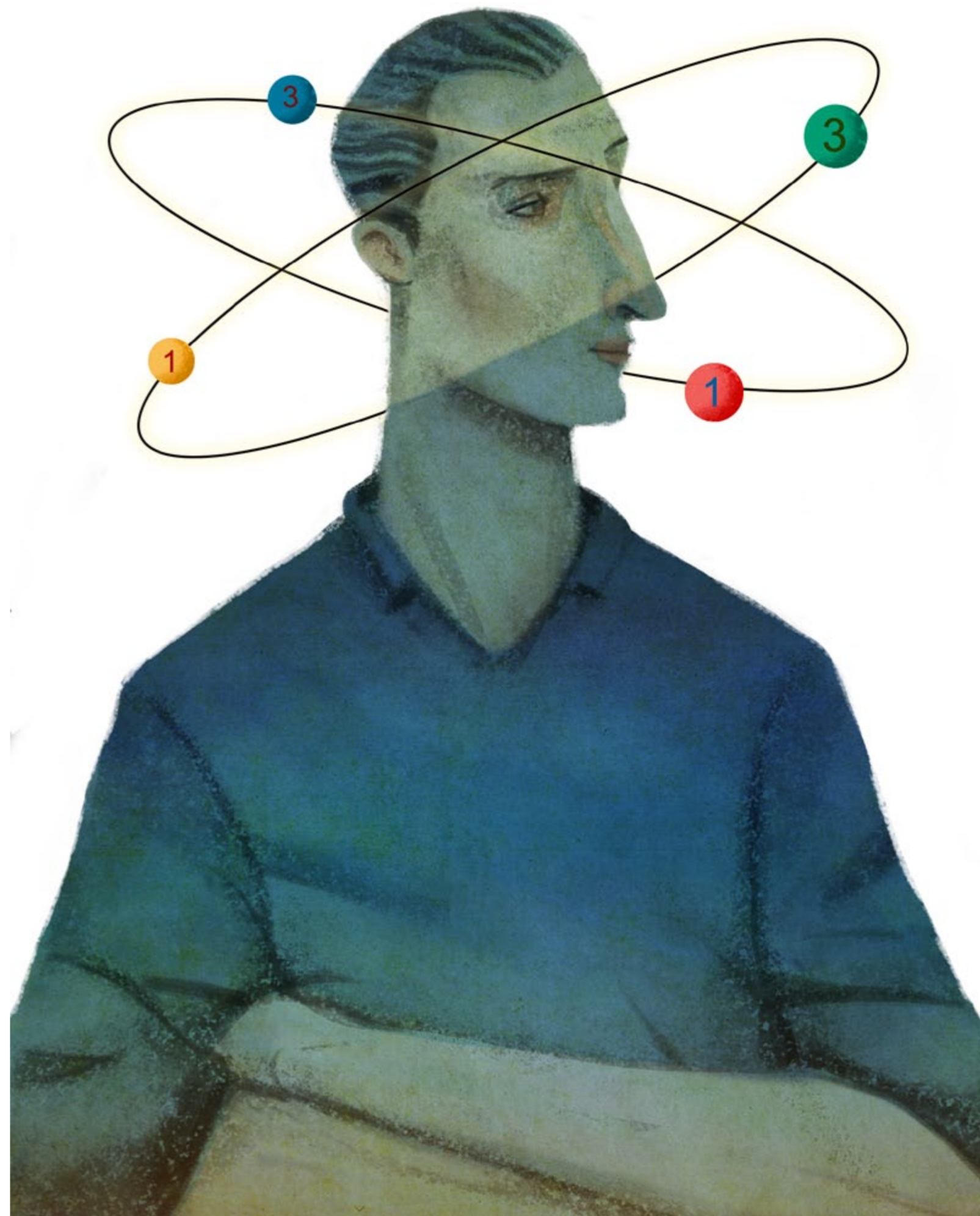


# ¡Maria bonita!

Por Manolo Roig Abad  
Ilustración. Javier Monsalvett

Macondo dormía su noche de cien días sin lluvia cuando Vanessa me despertó con un espanto de aguas rotas. Me vestí con movimientos sonámbulos y solo comprendí que aquella era la fecha que esperábamos cuando ella señaló la maleta que, desde hacía unas semanas,

aguardaba preparada junto al armario como un mueble más. Fue cuando abrí la puerta de la calle que recordé el augurio con que Vanessa me deseó las buenas noches: “Hoy es 12. Mañana, 13”. Y yo, que no contesté ayer, me defendí cinco horas más tarde diciendo que no estaba





ni de ocho meses y Vanessa repuso que eso mismo se lo podría explicar a María en unas horas.

Cuando nuestro coche arrancó, las flores más nocturnas dormían en el silencio oscuro de sus tiestos e incluso la luz de la ventana en que David Martín escribía con fiebre *Los Misterios de Barcelona* era un recorte apagado más en Macondo. No dejé pasar una curva del Barranco de la Batalla sin preguntar a Vanessa cómo se encontraba y en cada una de las rectas me resigné a aceptar que María podía ser la tercera generación consecutiva en mi familia de nacidos en 13. Además, anticipándose un mes, ya era más que posible que viniera al mundo el mismo día que nació mi padre. Sin ser Funes el memorioso, pude repasar sin esfuerzo no menos de diez ocasiones en que el número 13 se había aparecido en mi vida: los temas 13, 26 y 52 que me cayeron por sorteo en las oposiciones, el 13 o el 31 en exámenes finales con temarios completos, certámenes literarios premiados en su 31ª edición... Pensé una vez más que el 13 de septiembre era trece por el día del mes, pero además por la suma de sus dígitos (1 más 3 más 9). Me dije también que yo, si bien no había acertado el mes, sí que nací en 1976, un año múltiplo de 13. Fue en ese momento cuando Vanessa, como si oyera mis pen-

samientos, agregó: “Y encima ayer hubiera sido su santo y mañana, mi cumpleaños”.

En el hospital, una enfermera que bien hubiera podido ser la esposa de Joe Gargery en un buen día nos acompañó hasta la habitación en la que tendríamos que esperar a María. Durante las seis horas siguientes pasaron dos enfermeras y cuando, a una de ellas, la otra la llamó Úrsula, yo supe que su apellido no podía ser otro que Iguarán y, sobre todo, que María no nacería con cola de puerco. A las doce de la mañana, la otra enfermera, Amaranta por mi bautismo, anunció que el médico de los domingos había llegado y que, por tanto, en cuestión de minutos empezaría todo. Vanessa, que poseía esa clase de valentía que Dios reservó a las mujeres, sonrió y dijo: “Te la traeré en 13”. Cinco minutos más tarde, un camillero en quien reconocí a uno de los niños que jugaban con Silvia, nos obligó a despedirnos.

Durante las dos horas siguientes me sobresaltó cada puerta que se abría o se cerraba y todos los caminos que pasaban de largo, pero también recordé para Vanessa y para María cada rincón de Macondo; recité los mejores versos, pues estos tienen la virtud de traer niños, y caminé por un pasillo de trece pasos por miedo a que María viniera a una familia con

un padre que había olvidado caminar.

Mucho tiempo más tarde, Amaranta se llegó hasta mí con los labios llenos del anuncio de que todo había ido bien y, a la una en punto de un 13 de septiembre, ella misma me hizo pasar a la cristalera donde descansan los niños que llegan con prisas a la vida y señaló hacia donde María era los naranjos con sus frutos de oro, la brisa fresca que confiesa los chopos, todas las semillas del mundo rompiendo la tierra al mismo tiempo, el cielo sin las golondrinas que volverían, las playas desiertas y las luciérnagas.

- ¡*Maria bonica!* ¡*Maria bonica!* –dije sin poder reprimirme en la única lengua de mi amor y pensé que podría estar diciendo lo mismo hasta que me faltaran todos los dientes en la boca.

Y yo, que me había negado a creer en la suerte a pesar de encontrarme con tantas apariciones de treces en mi vida, le deseé a María las calles del Roser en que el agosto juega con los niños. Le deseé Florencia, y también la ciudad en la que Duero traza su curva de ballesta y la primavera dice su milagro a los olmos viejos. Deseé que alguien solo conociera la libertad de estar preso en ella y, por fin y para ambos, deseé que tuviera un padre que la llevara a ver el hielo y que la hiciera sentir

que, si fuera Dios, si tuviese el secreto, haría un ser exacto a ella.

El niño que jugó con Silvia regresó a Vanessa a la habitación una hora más tarde, a las dos en punto, pues Vanessa es nacida en 14, y ella, a pesar del cansancio que acumulaba desde que la noche de Macondo la despertó con un espanto de aguas rotas y con la valentía que Dios solo reserva a las mujeres, me dijo: “Te la traje en 13”. ■



# Miguel Cerro

<http://miguelcerrocreacion.com/>

El ilustrador de la portada de este nuevo número de *Opticks Magazine* es Miguel Cerro, un ilustrador y diseñador gráfico cordobés cuya carrera viene avalada por numerosos premios, el último, el Premio Internacional Compostela de álbum Ilustrado.







Cerro es un artista totalmente entregado a su trabajo, al que le dedica mucho tiempo tanto a la documentación como a la realización. Se confiesa un autor muy exigente consigo mismo, lo que le lleva, por ejemplo, a rehacer por completo un libro, después de más de un mes de trabajo, si no está totalmente satisfecho con el resultado, pues según nos cuenta él mismo, cualquier detalle que aparezca en su trabajo tiene un porqué, una razón de ser, nada es casual. Y a pesar de todo, y desde Opticks somos conscientes de ello y se lo agradecemos, siempre está dispuesto a colaborar con nosotros, pues desde el 2011 son varias las ilustraciones que ha publicado en nuestro magazine.

**Antes de comenzar con esta entrevista felicitarte por el último premio recibido por tu cuento *Y se hizo la luz*, galardonado en el VIII Premio Internacional Compostela de Álbum Ilustrado y editado por Kalandraka. ¿Cuánto ha intervenido el factor suerte en este premio?**

Muchas gracias. Pues imagino que la suerte es uno de esos ingredientes necesarios cuando participas en un concurso. A todo el mundo le llama la atención cuando ganas un premio así, pero para ganarlo tienes que haber concursado con anterioridad. Yo me he presentado unas cuatro o

cinco veces, creo, en las ocho ediciones que llevan. Uno intenta mejorar, y sé que mi trabajo de hoy nada tiene que ver con el de hace tres años o cuando empecé, pero sí, la suerte siempre es partícipe.

**¿Cómo es el proceso creativo cuando se trabaja para un público infantil? ¿Crees que la lectura de imágenes es importante para el posterior desarrollo lector del niño?**

Más que importe lo veo fundamental, o por lo menos yo me lo tomo así. Por una parte, como ilustrador, la lectura de las imágenes es otro medio de comunicación. No me gusta cuando te piden o insinúan que una ilustración es para acompañar un texto, esto es un error, se puede contar mucho con una ilustración. Muchas veces se subestima a los niños y la capacidad que tienen para ver cosas en las imágenes que los adultos no ven. Y por otra, es una pieza más en el aprendizaje, en el fomento de la creatividad y en elementos que ayuden a ese desarrollo del niño.

***“No me gusta cuando te piden o insinúan que una ilustración es para acompañar un texto, esto es un error, se puede contar mucho con una ilustración...”***



**¿Te ha ocurrido alguna vez que has tenido una idea muy clara para un proyecto pero a la hora de ejecutarlo no consigues llegar a ese estado de perfección que tenías planeado?**

A menudo y sin tiempo de poder ir hacia atrás y darle otro enfoque. Aunque también me ha pasado lo contrario, no hacerle tanto caso a algo, esforzarte menos ya que tienes otro proyecto más importante y luego quedar un trabajo mejor incluso que el importante.

***“...intento deformar un poco la realidad y crear vistas, posturas o planos imposibles...”***

**Cuándo finalizaste *Y se hizo la luz* para enviarlo al concurso, ¿cambió mucho la historia respecto a tu idea inicial?**

La verdad es que diseñé y escribí varias historias pero no me terminaban de convencer; después se me metió en la cabeza que el personaje central fuera un zorro y a partir de ahí creé la historia definitiva entorno a él. En este caso no varió demasiado, normalmente sobre la marcha voy cambiando cosas tanto en la ilustración como luego en el texto, pero en este caso no fueron cam-

bios muy grandes como en otros proyectos.

**En alguna ocasión has comentado que has llegado incluso a rehacer un libro después de un mes de trabajo, ¿podemos decir que eres un perfeccionista compulsivo?**

Pues se podría decir que sí. Soy muy exigente conmigo mismo y nunca termino de estar contento con lo que hago. La satisfacción de un trabajo bien hecho, bien bajo mi criterio, no me dura demasiado. Eso tiene su lado bueno y su lado malo. El bueno es que esa exigencia por hacerlo todo mejor hace que evolucione y mejore en mi trabajo y no me relaje o estanque. Lo malo, que apenas disfruto de ese trabajo ya que pienso que a la semana siguiente puedo hacerlo mejor. Lo de querer rehacer un libro con más de un mes de trabajo es verídico, me ha pasado.

**El tipo de ilustración que haces tiene unos rasgos muy característicos como por ejemplo brazos largos, los ojos muy separados, siempre uno más grande que otro, o bien los dos cuando miran de perfil, tal y como podemos percibir en la ilustración de la portada, ¿de dónde provienen tus personajes?**

El estilo marcado es importante, les guste o no a los demás, pero eso



sí, que te recuerden y sepan que es tuyo. Para llegar a eso hay miles de estímulos, de referencias... yo los busco en todas partes, y, por supuesto, de grandes ilustradores. Hay que mirar mucho y fijarse bien en todo lo que nos rodea. La originalidad cada día es más difícil. Yo intento coger de aquí y de allá, pero sutilmente y trabajándolo, copiar está feo, y se llega a pocos sitios con ello, pero sí se pueden coger ideas, conceptos, etcétera, trabajarlos para adaptarlos a tus obras y darle tu toque, dependiendo un poco del trabajo. Con todo esto in-

tento deformar un poco la realidad y crear vistas, posturas o planos imposibles, a la gente, pero sobre todo a los niños, les llama la atención y les hace pensar y preguntarse por qué es así. Evidentemente tiene un porqué, me gusta trabajarlo siempre, no hay cosas por casualidad, todo tiene una explicación.

**Y ya que hablamos de la portada, de todo lo que podía simbolizar o representar la suerte por qué te decantaste por un naípe, ¿cómo te surgió la idea? ¿Fue un chispazo fruto del azar o algo más meditado?**





Cuando se me planteó el tema de la suerte, me vino la idea casi de inmediato. Eso me pasa mucho. Luego ya hubo cosas que se fueron matizando y retocando, pero la idea principal quería que fuera un naipe que además planteara algo.

En los juegos de cartas la suerte, entre otras cosas, es fundamental y muy significativa, la idea me cuadraba muy bien ya que en la contraportada de la revista podría ir el reverso de un naipe.

Después está el mensaje central,

la suerte puede ser muy subjetiva, ¿cómo o cuando es uno afortunado? ¿Cuándo tiene dinero? ¿Cuándo tiene poder? O por el contrario, ¿cuándo huye de eso para darle importancia al amor o a la estabilidad individual? Luego además, hay otro detalle y es que la carta tenía que ser un rey de picas, pero he querido transformar esa pica en un trébol de cuatro hojas, símbolo también, en este caso, de la buena suerte.

**Otro de los rasgos a destacar de**

**tus ilustraciones es la composición y el colorido ¿Tienes predilección por algún color o alguna paleta preestablecida como norma?**

Sí, tengo muy claro que paleta de color usar, sobre todo desde hace un par de años hacia aquí. Las pinturas que compro siempre son las mismas y son colores prácticamente primarios, es decir, la paleta de color y los colores los creo yo desde el principio, nunca saldrá un color exactamente igual.

**A lo largo de tu carrera has pasado de ilustrar la obra de otros autores a escribir e ilustrar tu propia obra incluso a crear tu propia editorial. ¿Qué diferencias encuentras entre unas obras y otras? ¿Cómo es la experiencia de autoeditarte?**

Cuando ilustro obras de otros autores, cosa que disfruto y espero seguir haciendo por mucho tiempo, es algo que tiene, por decirlo de alguna manera, más reglas, primero por el autor y luego por la editorial, y dentro de lo que haces y aportas como ilustrador, que no es poco, no puedes salirte. Cuando tú eres el que escribe la historia hay menos reglas evidentemente, tú decides, pero cuando además tu eres el que edita, aquello se dispara y ya apenas hay reglas, eso está muy bien, es muy satisfactorio pero también es peligroso, no todo lo que hace-

mos es publicable ni asegura que se vaya a vender, por lo tanto hay que tener ojo y pensar muy bien en que vamos a arriesgar nuestro dinero. Por suerte los dos proyectos que he sacado están gustando y se van vendiendo poco a poco, teniendo en cuenta, por ejemplo, que uno de ellos, *Dejatez, inconformismo y otros retratos*, es muy arriesgado.

**Tu edición de libros se mezcla con el diseño de *packaging*, branding, publicidad... ¿cómo se combinan dos profesiones que a veces pueden responder a objetivos tan distintos?**

Está claro que lo que más disfruto es la creación de libros, pero se agradece poder hacer otras cosas que también disfruto y cambiar, así te oxigenas y cada proyecto nuevo se coge con ganas; es como si te gusta mucho comer pizza, pero al quinto día de comer y cenar solo pizza ya estás deseando comer otra cosa. Cada proyecto es un reto y siempre hay algo que contar. Yo trabajo en 2 disciplinas muy claras, ilustración y diseño, y luego está cuando se pueden unir las dos y hacer las cosas que hago. Son dos maneras de comunicación y de contar cosas.

**¿Dónde te sientes más cómodo en la ilustración o en el diseño gráfico? ¿Qué te exige más?**



Me siento más cómodo en la ilustración, está más cercano al arte y es más libre que el diseño donde siempre hay más pautas o reglas de las que no te puedes salir. También está el tema de la expresión. Yo por lo menos tengo más facilidad de expresarme en la ilustración, sobre todo en los libros donde se pueden contar muchas cosas. Pero es cierto que los carteles los disfruto mucho, aunque es un reto mayor porque quiero contar las mismas cosas que puedo contar en una historia pero en una sola imagen, y sin olvidar que ha de ser efectiva y funcional.

Me exijo en las dos disciplinas pero en la ilustración más, es lo que creo que se me da mejor, disfruto más y es una responsabilidad para mí hacerlo bien.

**En unas declaraciones del diseñador Alberto Corazón afirmaba que detrás de cualquiera de los logotipos que ha diseñado en su extensa carrera hay un exhaustivo proceso de investigación que le puede llevar a escribir unas 20 páginas previas. En tu caso, ¿en qué momento decides, como autor, que ya has reunido el suficiente material para**

**sentarte a diseñar o a escribir y dibujar la historia?**

Depende, todos los trabajos son importantes, pero está claro que unos más que otros. También es verdad que depende a veces de esa suerte o frescura con la que te pille el cuerpo. Yo tengo la facilidad de que cuando me están explicando el trabajo, por correo o por teléfono, ya sea un libro, cartel, o cualquier otro proyecto, paralelamente mi mente lo está visualizando y así es más fácil trabajar. Claro está que no siempre aciertas a la primera, pero te ayuda a que todo se encarrile más rápido. La documentación para cada proyecto es importante, e intento documentarme en todos los aspectos y busco referencias de todo tipo, hasta en lo más insignificante. Justo ahora estoy preparando un proyecto personal muy importante y grande para mí; el proceso de documentación e investigación, que estoy terminando, empezó en abril del 2014 con un libro de 650 páginas, obras de otros autores en todas las disciplinas sobre esta obra y varios estudios de escritores. Ya tengo dos cuadernos, uno de notas con solo texto y otro de bocetos e ideas... pero como digo es un proyecto de gran envergadura que espero que no tarde mucho en poder publicar ya que desde 2014 lo compagino con todo lo demás.

**¿Le prestas atención a las tendencias? ¿Crees que es importante hacerlo?**

No demasiado, lo justo. No soy amigo de las modas en ningún aspecto de mi vida, y mucho menos en lo laboral. Pero si es cierto que hay que estudiar el mercado, sobre todo en diseño y ver que se está haciendo, siempre hay estilos de tipografías, de maquetación, de composición que hay que tener por lo menos un poco en cuenta para no salirte demasiado, aunque, como digo, intento no prestarles mucha atención pues al final acabas por hacer lo mismo que los demás; esto además de fácil, no te hace diferenciarte del resto.

**¿Qué nuevas técnicas estás experimentando últimamente? ¿Cuáles son tus materiales indispensables?**

La pintura acrílica es fundamental, luego el retoque digital para pequeños errores o rematar el color que al escanear hay matices que se pierden. Ahora estoy probando y experimentando con sanguina de colores y carboncillo pero también intento probar efectos con tinta china, papeles distintos, collage... y poder acoplarlo a lo que ya hago. También me gusta probar con otros utensilios para ver como se queda la pintura. Podemos decir que lo que más trabajo son las texturas.





**Háblanos de alguna experiencia que hayas vivido como creador que haya constituido para ti un punto de inflexión en tu carrera.**

Llevo desde 2008 y desde entonces considero que he ido creciendo, pero he pasado momentos no tan buenos laboralmente. Quizás ese punto de inflexión sea el de este año cuando gané el Premio Internacional de Compostela. Ahora todo es distinto, aunque para mí mismo nada haya cambiado, soy igual de bueno o igual de malo que antes del premio; sin embargo, para los demás sí que ha variado. Ahora tengo un cariño de muchos compañeros ilustradores que es distinto. Y después está la relación con las editoriales. Ésta también es muy distinta, ahora sí me ven, ahora sí me hacen caso y sí me dan proyectos cuando antes me costaba cuatro veces más para que simplemente me contestaran a un correo, y encima no me dieran el trabajo. Ahora espero que la cosa siga, como mínimo, igual y que no se olviden de mí dentro de unos meses.

**Para terminar, ¿cuál es tu visión de la profesión de ilustrador? ¿Cómo crees que se plantea el futuro de los ilustradores?**

¡Hombre!, hacerse rico de la ilustración, creo que no. Para mí son dos conceptos que vistos juntos me chi-

rrían, aunque en mi caso, mientras me dé para comer y vivir dignamente soy feliz. Disfruto mucho de lo que hago y no lo cambio por nada. Como digo, llevo desde 2008 trabajando profesionalmente en la ilustración, eso es “antes de ayer” en el tiempo, pero si escuchamos a los ilustradores más mayores nos podemos hacer una idea de la decadencia. En los años ochenta, por ejemplo, un ilustrador hacía un cartel y podía vivir 6 meses de ese trabajo, ahora te llaman loco si quieres cobrar por un cartel 600 euros, y dime tú que hacemos hoy en día con 600 euros..., -eso si eres capaz de poder cobrar esa cantidad que evidentemente el precio es inferior, nos confiesa Miguel- La informática imagino que ha tenido que ver en esto y que el vecino del cuarto sepa manejar *Photoshop* y te haga el cartel por 70 euros imagino que también, pero bueno, el intrusismo, la fullería y la piratería están en todas o casi todas las profesiones. Yo tengo fe en que haya, que los hay, clientes que de verdad valoren un trabajo bien hecho por un profesional, pero hay que encontrarlos. El tema de los libros si me preocupa mucho, estamos en una burbuja editorial donde las editoriales publican por encima de sus posibilidades y no pagan a los creadores de los libros porque se les está yendo de las manos. Todos

los días hay noticias negativas sobre el tema y es una pena. Un libro es algo que tiene que ser perdurable en el tiempo, y no simplemente dos meses en la estantería de la librería y luego lo relegamos con otra novedad para poder publicar más que la competencia, y de ese modo parezca que solo hay libros de uno solo. Ahora los libros en muchas editoriales solo tienen una única primera edición, los adelantos son cada vez más pobres y ridículos, y por el contrario el libro es algo que tiene mucho trabajo. No sé cómo acabará esto cuando esa burbuja explote y qué panorama se nos plantea a los ilustradores; cuando llegue habrá

que verlo, habrá que adaptarse y buscar alternativas. Otro caso es el tema del cómic y la animación, que creo que sí que están en auge y les auguro un buen futuro, aunque fuera de España, claro. ■







# Nikolai Linares

<http://www.linares.dk/>











# Bernat Vivancos

**Por Joan Montón Segarra**  
Fotografía. Josep Maria Balagué

Bernat Vivancos compone y enseña a componer música. Este verano recibió a *Opticks magazine* en su casa de Rupit, un pueblecito encantador de la comarca de Osona (Barcelona). Supe de Vivancos gracias al escritor Jaume Cabré que me lo recomendó con fervor cuando le entrevisté para *Luz*, el nº 15 de nuestra revista. Más tarde, descubrí su obra en la

emisora Catalunya Música. Sintonicé la pieza ya comenzada: ¡Qué espiritual! —me dije— ¿De quién será? A partir de entonces, Vivancos me acompañaba de forma casi cotidiana; me encontraba con críticas o reseñas de su obra, entrevistas y más música. Descubrí *Blanc*, un doble cd con una selección de su música coral interpretada por el Coro de la





Radio de Letonia y publicado por el sello *Neu Records* en 2011. Más tarde adquirí *In Montibus Sanctis*, un trabajo pensado para su Escolanía de Montserrat, publicado en 2014 por Discos Abadía de Montserrat. El propio Jaume Cabré, prologa este disco compacto. Finalmente, acudí al Palau de la Música Catalana para escuchar en directo el estreno de *Aeternam*, una pieza para orquesta de cuerdas, que interpretó la Orquesta Sinfónica del Vallés y con la que Vivancos concluía su colaboración como compositor invitado de la temporada. Para la ocasión, aprovechando que el concierto se celebraba a beneficio de *Visión España*—entidad que atiende las necesidades de personas afectadas de patologías visuales— Vivancos tuvo la original idea de repartir antifaces para que el público tuviera una experiencia auditiva plena. Supuse que acudiría al concierto. Acerté y aproveché el descanso para abordarle y pedirle una entrevista.

**Vivancos pone orden; esparcidos sobre el piano, no me pasan desapercibidos un libro, unos pentagramas con música garabateada a lápiz y un Réquiem. El compositor me muestra los pentagramas.**

Esto es lo que hago cuando vengo aquí a componer; primero he de encontrar el motivo o la célula que

genera toda la obra. Puede ser un acorde, una melodía... Cuando lo logro, planifico la estructura y edito o transcribo la idea inicial.

**¿No es posible componer en Sabadell o Barcelona?**

Se puede pero no tan bien como en Rupit. Me gusta la palabra inspiración. Para algunos tiene una connotación *demodé*. Yo creo que la inspiración existe en la creación artística. Es un estado de ánimo, una paz, un bienestar que te acompaña y te invita a escribir. Cuando vivía en Oslo, también hallé eso mismo. La mayoría de las obras de *Blanc* nacieron en aquella época. No conocía a nadie, estaba bastante aislado y se hacía de noche pronto, aunque los momentos de luz, eran de una luz muy blanca y muy pura. Cada día paseaba por el lago Sogsvann, justo al lado de mi residencia de estudiante. En Rupit también encuentro la paz. La inspiración me ayuda a encontrar esa semilla. Luego en Barcelona o Sabadell me dedico al trabajo más técnico de orquestar. Ahora en verano, con mis hijos en casa, la inspiración se ha ido de vacaciones.

**He visto sobre el piano una novela de Jaume Cabré.**

Sí, ahora estoy leyendo *Fra Junoy o l'agonia dels sons*. Me está gustando esto del monasterio, el órgano y

los *intringulis*... Nos regaló un montón de libros cuando mi mujer y yo fuimos a su casa a comer.

**“Mi lenguaje tiene una coloración escandinava. Soy austero pero, de repente, surge el mediterráneo y mi música estalla”**

**¿Cómo se conocieron?**

Un día recibí un aluvión de mensajes de mis amigos. “¿Has visto lo que dice Jaume Cabré sobre *Blanc*?”. Yo entonces no le conocía personalmente. La cuestión es que concedió una entrevista al diario *Ara* y en un destacado se leía algo así como: “En estos momentos, estoy totalmente enganchado al disco *Blanc* de Bernat Vivancos”. Comprobé la ascendencia que una persona como él tiene en la gente. Aquellas declaraciones tuvieron consecuencias, un cierto impacto. Además no solamente lo expresó públicamente en aquella ocasión. Me honra que le guste mi trabajo. Es un señor muy entendido en música, muy culto. Contactamos e iniciamos una amistad. Vino a alguno de mis conciertos y nos ha escrito el prólogo del disco de la Escolanía.

**En este prólogo dice: “intuiremos que el autor se esconde —o qui-**

**zás se da a conocer— en el estilo”. ¿Cuando escucha su música, se reconoce?**

Me veo, me reconozco y me gusta. Hay autores que rehuyen la audición de su obra. Dicen que la escucha es cosa del público. Lo respeto, pero admito que como creador tengo un punto de narcisismo y si escucho mi obra, bien interpretada, me encanta. Sí, me reconozco en el estilo y veo cosas propias que no encuentro en otros compositores y eso es muy bueno. Cuando era joven sufría mucho debatiéndome sobre cuál debía ser mi estilo musical. Luego comprendí que esta preocupación era absurda; no hay que provocar nada, simplemente escribir obras y dejar pasar el tiempo. La providencia te ayuda y la gente acaba por etiquetarte: “es un compositor espectral-modal-espiritual”. Bien, de acuerdo, pero yo no hice nada para ganarme estos adjetivos. Son el resultado de la vivencia que he tenido durante los años de formación.

**Cabré explicaba también que cuando escuchó por cuarta o quinta vez el *Es ist ein Ros entsprungen* (Ha florecido una rosa) de Michael Praetorius, recordó el cuadro *Las Meninas* de Picasso. ¿Le gusta esta comparación?**

Me agrada no sólo por la comparación con el genio, sino también



porque Cabré ha sabido ver que un compositor puede glosar una vieja canción, como la de Praetorius, igual que Picasso plasmó sobre el lienzo su visión de *Las Meninas*. Yo me basé en Praetorius para recrearlo, para expresar cómo yo veo esa pieza.

***In montibus Sanctis* está dedicado a Ireneu Segarra, su director en los años que formó parte de la Escolanía de Montserrat.**

El padre Ireneu Segarra fue mi director, mi maestro, además era compositor... ¡era todo! Fui escolano durante cuatro años, de los diez a los catorce años, en la etapa que pasas de ser un niño a un pequeño hombrecito. En los ochenta, la Escolanía era un internado; sólo íbamos los domingos a casa. ¡Imagínate qué inmersión musical viví junto a mis compañeros!. Trabajar tan intensamente la voz, el canto, que es el instrumento que la naturaleza nos da a los humanos, interpretar el repertorio coral sacro o religioso con el padre Ireneu y en fin, estar rodeado de esa atmósfera mágica, con el santuario y las montañas crea un poso, una vivencia que luego transpiras por todos lados.

**¿Por qué sus padres le enviaron a La Escolanía?**

Mi padre es organista en las iglesias

de la Bonanova y la Concepción de Barcelona y mi madre trabajaba en una tienda de música en Terrassa (can Farràs) que dirige su hermano, que además es un muy buen trompetista de jazz. En casa vivíamos rodeados de música e instrumentos; incluso teníamos un órgano de tubos. Mi padre siempre quiso hacerme cantar en el coro de la Bonanova. Yo me negué sistemáticamente durante años, hasta el día que el papa Juan Pablo II visitó Montserrat, en el año 82. Recuerdo que fue una visita caótica y trágica; el mal tiempo provocó un desprendimiento de piedras que causó la muerte de dos personas. Mi hermano y yo jugábamos en el comedor, mientras en la televisión retransmitían la misa cantada por La Escolanía y mi madre —que nunca antes había tratado la cuestión— me preguntó: “¿No te gustaría ser escolano”? Y yo dije sí. A mi padre le faltó tiempo para ir a visitar al padre Ireneu y concertar día para la prueba de voz. Siempre he pensado que fue un gesto de la providencia hacer coincidir mi consentimiento con la visita del papa Juan Pablo II.

**Ireneu Segarra declaró en una entrevista, publicada en la revista *Catalònia*, que temía por el futuro de la polifonía religiosa. ¿Cree usted que hoy, pasados veinte años, hay**



**motivos para el miedo?**

Mientras existan coros se escribirá polifonía sacra. Puede ser que los compositores más actuales y los estudiantes no se atrevan tanto, pero es por desconocimiento. Para los que hemos cantado en coros, nos resulta natural utilizar correctamente la dicción del texto, el orden de las sílabas... es algo interiorizado. Para los que no tienen esa formación, poner un texto en latín sobre una melodía supone un gran esfuerzo. Lo mismo pasa con el órgano, es un instrumento riquísimo, con unas condiciones infinitas para la música contemporánea, pero queda relegado porque es un instrumento complejo y hay que conocerlo bien para explotar su potencial.

**El disco *In montibus Sanctis* parece concebido como culminación de su trayectoria como director de la Escolanía.**

Sí, de niño cuatro años de escolano y de adulto siete como director. Anuncié al padre abad con cuatro años de antelación que dejaría la dirección de la Escolanía y, más tarde, con los responsables del coro, fuimos madurando el proyecto de realizar este trabajo con música propia. Era una buena oportunidad para que el coro trabajase un repertorio actual, más atrevido y de difícil ejecución, que le permitía crecer y enriquecerse junto al órgano y la capilla de músicos de Montserrat y también me convenía a mí para seguir dando a conocer mi obra, de la mano de



una formación de calidad y reconocida internacionalmente.

**Precisamente se reencontró con la Escolanía en uno de los conciertos de su residencia como compositor invitado en el Palau de la Música.**

Trabajaron duro. Les había escrito una obra a medida pero difícil y la interpretaron muy bien. Los niños del coro eran los mismos con los que yo había trabajado cada día y fue curioso vivir su actuación como mero espectador.

**Cuando dejó el cargo anunció que se consagraría a la composición y esta residencia ha sido una buena prueba de ello.**

El cargo de director de la Escolanía me restaba tiempo para escribir y esta invitación del Palau ha supuesto un buen empujón. Hubo conciertos muy mediáticos, como el que hicimos en Santa María del Pi con un repertorio dedicado a Arvo Pärt y a mí, a cargo del fantástico Coro de la Radio de Letonia. Había tantos fotógrafos en la entrada de la iglesia que pensé: “Esto parece Hollywood”. Aquel concierto fue mágico y los críticos, más que valorarlo, ¡parecían escribir revelaciones espirituales!. Esta colaboración con el Palau me ha permitido mostrarle al público durante un año, mi obra actual pero también obras de juventud y de este modo la gente ha visto la

evolución y que, detrás de un lenguaje más o menos experimental, hay un oficio y una trayectoria.

**El ciclo de estos conciertos comenzó con el estreno de *Bach in Himmel* (Bach en el cielo), una obra en la que ha puesto especial empeño.**

Me la estrenó la Orquesta Nacional de España. Es una obra larga que conceptualmente no presenta ninguna novedad —gloso un Preludio de Bach; lo deconstruyo— pero sí quise explorar la espectacularidad, la explosión de la orquesta. Creo mucho en esta obra, aunque la crítica no la haya tratado demasiado bien. Al público, sin embargo, le gustó mucho, tanto en Barcelona como en Madrid.

**Veo que está pendiente de las críticas.**

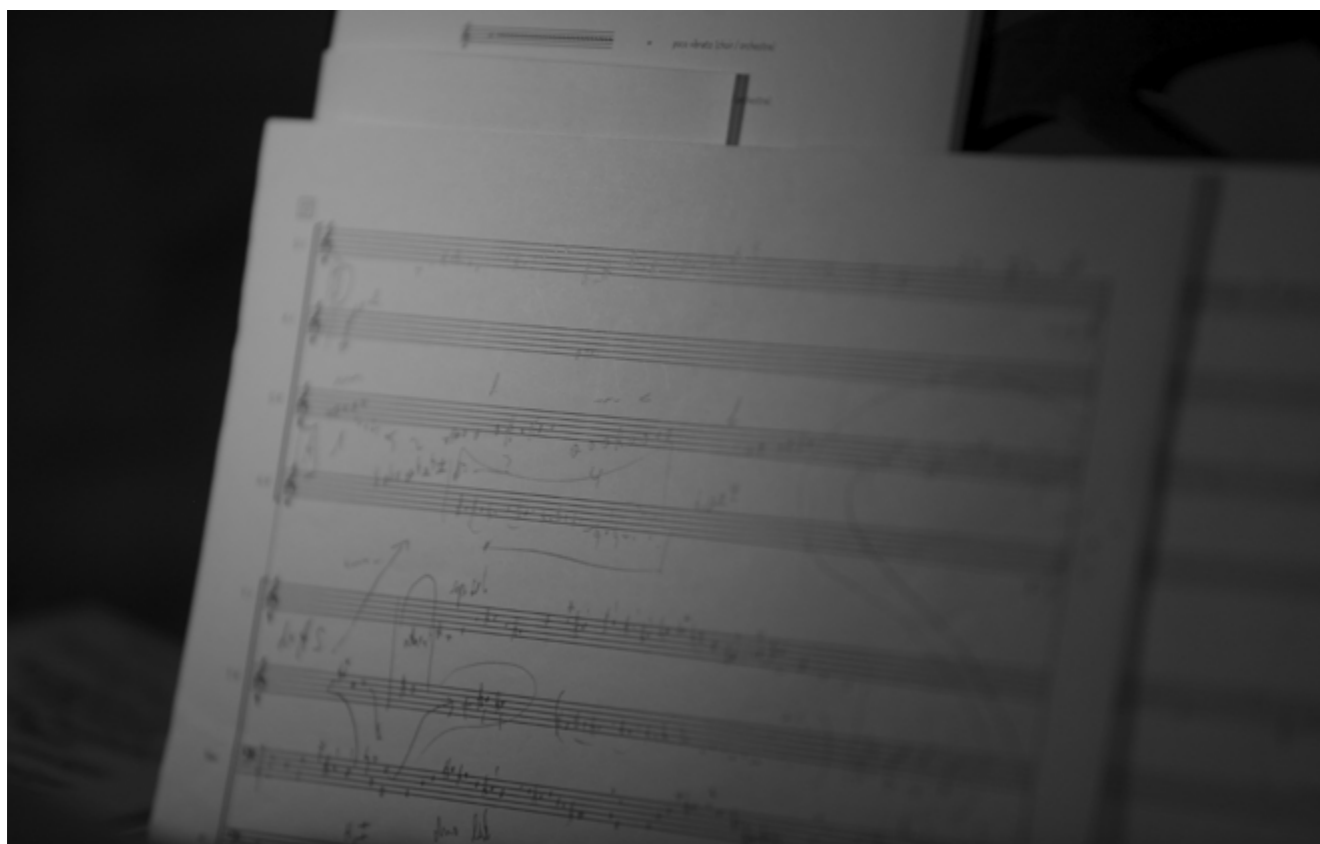
Intento leerme lo que dicen y me parece muy respetable, pero hago un caso relativo. Evidentemente si hay coincidencia en la crítica —tanto elogiosa como negativa— es un indicador significativo, pero yo me fío sobre todo de un par o tres personas cercanas: mi mujer que no es músico, pero tiene mucho criterio y de Santi Bargañó, el director de *Neu Records*. Por cierto, mi mujer dice que no ve clara *Bach in Himmel*... Ahora que lo pienso, paremos un ratito. Voy al dormitorio a por el anillo de casados. ¡Saldré sin él en las fotos!

**(Cinco minutos más tarde...)**

**¿Ya se ha vestido del todo? ¡Sigamos!**

**Nos ha explicado que su lenguaje es fruto de una búsqueda inconsciente. Usted se ha nutrido de la vivencia que supone formar parte de la Escolanía de Montserrat. Terminados los estudios, decide ampliar conocimientos en París y allí descubre la música espectral. ¿Qué sintió cuando escuchó esta música?**

Yo estudiaba en el Conservatorio de París, una institución seria y prestigiosa. Quise ir para comprender la música que no me gustaba dentro del panorama contemporáneo. Yo venía de una tradición tonal-modal y había un cierto tipo de música experimental que no entendía. Cuando terminé aquí los estudios musicales me dije “Esto de criticar una estética sin conocerla a fondo, no me parece justo”. Y me fui a París cinco años. Allí aprendí que hay música que puede estar bien hecha aunque no me guste. Mi profesor Guy Reibel nos hacía escuchar mucha música y muy variada. Un día nos trajo un concierto para dos violonchelos y orquesta de un noruego. De repente se me abrió una ventana y... ¡luz! “¡Esto es diferente a todo lo que he escuchado; es innovador, me gusta!”...





**...Cuando conoció a Lasse Thoresen, encontró su lugar.**

En Oslo no lo acababan de entender: “¿Pero tú no estudiabas en el Conservatorio de París?. ¿Qué haces aquí? ¡Todos los estudiantes de Oslo sueñan con marcharse a París!”. Lo cierto es que a partir de entonces, mi obra cambió, me impregné de un estilo, de una música que primero aprendí y luego hice mía. Además Lasse Thoresen no solo fue mi profesor sino que con el tiempo nos hicimos amigos y tenemos una relación muy estrecha y bonita.

**Afirma que la música de Bernat Vivancos “es como una ciudad de ángeles”.**

Es una bella definición que me dedicó para el disco *Blanc*. Hay implícita una dosis innegable de cariño.

**Explique la música espectral.**

La escuela espectral nació en Francia y se basa en las leyes físicas del sonido. No inventa nada nuevo sino que aplica principios universales, igual que Gaudí creó sus cúpulas a partir de cálculos extraídos de la observación de la naturaleza. Cuando tocamos una nota al piano, no escuchamos un único sonido, sino que hay otros, un poco más difíciles de percibir, llamados armónicos. También pasa con las neveras viejas o con las cafeteras... es una ley física.

Lo único que hacemos los compositores es desglosar la armonía y decidir hasta qué armónico queremos utilizar.

**Y su lenguaje mezcla la música espectral con la modal.**

Así es. Por mi formación en la Escolanía, siempre me sentí atraído por la modalidad. Los modos son anteriores a la tonalidad y es un patrimonio cultural, fruto de la tradición popular de cada país. Nada tienen que ver los modos índicos con los asiáticos o los gregorianos. Incluso dentro de una misma cultura hay diferencias, como podemos comprobar al comparar el folclore de Cataluña con el de Mallorca. Esta mezcla es una suma de algo universal —el espectro es igual aquí que en China— con algo terrenal y concreto, como es el modo.

**“Dedico el Réquiem a mi padre, que como podéis comprobar, ¡está bien vivo!”**

**Su obra, su manera de vivir la música, diría incluso su compañía está rodeada de una innegable connotación espiritual. ¿Cree en Dios? ¿Es su música un tributo a Dios, como decía J.S. Bach?**

Yo no pronunciaría palabras grandilocuentes. Uno tiene que ser hu-

milde y sincero. Soy creyente por herencia familiar y por convicción personal, considero la fe como un gran regalo. Respeto todas las religiones y creencias, incluso el ateísmo. Vivo la fe con mis imperfecciones humanas y también la vivo en mi trabajo como profesor y en mi obra. Siempre tengo en la cabeza la idea de crear belleza con mayúsculas, no porque sea un superhéroe, sino para glosar el arte que Dios nos ha dado a los humanos; el arte de los sonidos y cuando compongo sobre textos sagrados, me considero un transmisor de mi fe. Si yo escribo un Réquiem es porque me creo aquello que representa, aunque este no sea muy canónico.

**Háblenos de este Réquiem.**

Es una concepción revisada del Réquiem tradicional, dividido en tres partes: la vida, la muerte y la luz. Incluye textos propios del Réquiem y otros como las Bienaventuranzas, un proverbio italiano que habla del amor, otro dedicado a la plegaria, otro del papa actual... Me ha interesado mucho realzar con la música la sensualidad que, a mi entender, tienen todos estos textos. A finales de verano lo grabaremos en Riga.

**¿Vuelven a contar con el Coro de la Radio de Letonia?**

Es una de las mejores formaciones corales del mundo. Me enviaron unas pistas de audio de la lectura a





vista que hicieron de un par de números y pensé: “¿Cómo puede ser?; ¡casi está para grabar!”. También hay un pequeño grupo instrumental formado por cinco violonchelos, un acordeón y percusión (campanas tubulares, gong, tam-tam...).

**Cada número de *Opticks Magazine* lleva un título que utilizamos como hilo conductor. En esta ocasión, la palabra escogida ha sido Suerte. Usted la ha mencionado varias veces a lo largo de la entrevista. Reconoce ser una persona afortunada.**

Mucho. No sólo por la música. También por la salud, por mi familia... Pero si me permites, yo prefiero hablar de providencia más que de suerte. Quizás no sea un término tan popular, pero creo que ha sido la providencia la que ha colocado a mi lado las personas o situaciones que me han hecho evolucionar a lo largo de mi vida. ■

**Para saber más:**

<http://www.bernativancos.com>

<http://www.escolania.cat>

<http://www.lasethoresen.com>

<http://www.neurecords.com>





# La suerte que insiste

Poema. Cleofé Campuzano

Ilustración. Chiara Lanzieri

Igual es verdad que hay que soñar la suerte  
para tenerla.  
Igual es verdad que hay que contar con una manivela  
y batir el duelo con tu mano  
para intentar abrirla...  
y abrirla -sin más, sin pensar mucho-  
Igual algo de lo que se cuenta a voz corrida  
merece la duda.  
Y, fijándome en las arrugas que me empiezan  
a desatinar los espacios.  
doy con los huecos que, tal vez, valgan  
algún perdón.  
No digo que lo merezcan,  
solo que de tantas veces que he vomitado  
sobre los aditivos y las petulancias de los vecinos,  
reparo en mi arruga.  
Que las arrugas también se congratulan  
de continuar dudando en los vanos.





# Daniel Montero Galán

<http://www.danielmonterogalan.com/>







“Cuando llegue la inspiración, que me encuentre ocioso para poder atenderla como se merece.”

La vida sorprendió a este madrileño de forma prematura, a la temprana edad de cero años.

Al principio, todo lo que le contaban le sonaba a chino (tal vez si hubiese nacido en China le habría sonado a castellano), así que tuvo que apañárselas de cómo pudo para poder hacerse entender, y echó mano del lápiz. Con el tiempo estableció un acuerdo con sus dibujos, ya que ellos vivían gracia a él, decidió vivir de sus creaciones. Si hoy en día consigue jugar con todo lo que tiene al alcance de la mano o de su lengua es fruto de la causalidad, no es por casualidad que más de una veintena de libros ilustrados a sus espaldas den la cara por él.

Le gusta sorprenderse con nuevos retos que le pongan a prueba. Empuñando el pincel o el rotulador logra vencer el miedo al papel en blanco con golpes de suerte.

*Daniel Montero Galán*



“When inspiration comes, let her find me idle so I can greet her as she deserves”

Life surprised this guy from Madrid prematurely, at the early age of zero years old.

At first, everything sounded like Chinese (maybe if he had been born in China it would have sounded like Spanish), so he had to manage as he could to make himself understood, and took a pencil. After some time he reached an agreement with his drawings: since they were alive for him, he would live of them. If nowadays he can play with everything at the reach of his hand or of his tongue it is because of causality. It is not casual that more than twenty illustrated books on his back are standing up for him.

He likes to be surprised by new challenges that test him. Handing the brush or the marker he gets to beat the fear to the white paper with a stroke of luck.

*Daniel Montero Galán*









# Pep Bruno

Por M<sup>a</sup> José Alés

Fotografía. Bene Ripoll Cuenca

Pep Bruno es un contador de historias, a él le gusta que le llamen “cuentista”, que ocupa un lugar privilegiado, por su valía y por su buen hacer, en el mundo emergente, para algunos aún desconocido, de la narración oral actual. Hoy tenemos la suerte de poder entrevistarlo en Opticks.

**Yo podría hablar largo rato de Ud. He recopilado multitud de datos y he tenido el placer de escucharle en dos inolvidables ocasiones. Sin embargo prefiero, si le parece bien, que sea Ud. quien se presente a los lectores de nuestra revista.** Soy Pep Bruno, narrador oral profesional desde hace 21 años. Este oficio mío me ha permitido viajar por

gran parte de América, Europa y un par de países de África, pero sobre todo me ha permitido conocer a un montón de gente estupenda que vive, como yo, abrazada al cuento contado.

**Antes he adelantado que la narración oral, si nos guiamos por lo que aparece en los medios de comunicación habituales, no es demasiado conocida en España, aunque haya existido desde siempre. Si esto es así, ¿qué motivos encuentra para ello?**

Los cuentistas somos artesanos de la palabra: trabajamos contando a grupos reducidos. No salimos en televisiones ni tenemos una gran repercusión en medios porque lo







que hacemos es algo humilde que, además, no encaja en los canales enlatados de comunicación: nosotros necesitamos contar mirando a los ojos y respirando con el público, y esto todavía no hay manera de apresarlo para la pantalla. Mientras tanto seguimos con la lluvia fina de la palabra dicha, persona a persona, corazón a corazón.

**Conocida o desconocida en la actualidad, ¿cómo, dónde, cuándo y quiénes iniciaron el movimiento tendente a difundir los valores de**

***“Los cuentistas somos artesanos de la palabra.”***

**la narración oral y que ésta adquiera plena vigencia?**

El ser humano se diferencia de los animales por su necesidad de habitar en tierras de ficción, por lo tanto los cuentos contados han existido siempre entre nosotros. Lo que parece que languidecía y que, poco a poco desde los años ochenta, se va revitalizando en España es el oficio de contar cuentos. Son muchos los motivos que han hecho que la pala-

bra dicha volviera a campar por orejas y corazones, aquí van algunos: la narración oral suma a la hora de trabajar atención, creatividad, adquisición del lenguaje, memoria, vocabulario...; es la estrategia estrella para animar a leer; los cuentos contados también son un estupendo recurso para reforzar el aprendizaje de otras lenguas; etc. Pero sobre todo nos encanta contar y escuchar buenas historias. Es algo delicioso.

**Completando la pregunta anterior, ¿cuáles son a su juicio esos valores?**

Como decían los clásicos a través de los cuentos se educa deleitando, porque el cuento contado transmite valores (muchos y muy variados) y conocimientos. Pero como te he comentado antes en los cuentos contados hay muchos elementos de gran relevancia que se cultivan. Por ejemplo: las estructuras de pensamiento son similares a las estructuras internas de los cuentos tradicionales, por lo tanto cuanto más gimnasia de cuento contado hagamos más preparados estaremos para realizar y comprender ideas. ¿Otro ejemplo? La narración oral se desarrolla en el plano de la oralidad, un ámbito bastante olvidado hoy en día en ámbitos de educación formal pero, sin embargo, imprescindible para desenvolverse en el día a día

(entrevistas de trabajo, comprender discursos, organizar exposiciones orales, diálogos y negociaciones, etc.).

***“Seguirá habiendo cuentos contados mientras haya seres humanos.”***

**Javier Celaya en su libro “La voz de los niños” (1972), en el que recopila cuentos, canciones, ensalmos y conjuros antiguos, se queja de que, por influencia de la radio y la T.V. cada vez se oye menos en nuestras calles cantar a los niños. ¿Cómo influyen en nuestros niños las nuevas tecnologías y qué puede hacerse para que esa influencia no sea negativa?**

Sobre este asunto he escrito algunos artículos que podéis encontrar en mi web (pepbruno.com). Desde mi punto de vista los niños y niñas están sobreexpuestos a las pantallas interactivas. Soy bastante radical en ese sentido: intentaría que hasta los diez o doce años los niños vivieran libres de pantallas interactivas y televisión y que corrieran la calle, jugaran en descampados, subieran a los árboles... de esa manera y casi de forma natural las cancioncillas y otros recursos del folclore infantil de tradición oral volverían a habitar en las gargantas de nuestros hijos. Ya



tendrán tiempo de enredar en pantallas cuando crezcan, pero en ese momento llevarían con ellos la mochila de una infancia plena de juegos y recuerdos felices.

**Ud., además de cuentista oral, es escritor. ¿Suele llevar la narración oral a la escrita? ¿Siente el cuentista la necesidad de escribir textos que se adapten a su forma de ser y expresarse?**

No, no habitualmente. Hay narradores que escriben (los menos) y escritores que cuentan (también los menos). Lo normal es que los narradores orales se dediquen a contar y, en muchos casos, a impartir formación a otros profesionales. Aun así en la actualidad en España hay un buen puñado de cuentistas que tienen también libros publicados (en algunos casos muchos libros y muy premiados de hecho), pero son dos lenguajes (el oral y el escrito) muy distintos.

***“A través de los cuentos se educa deleitando.”***

**Cuentista, escritor y también editor. Ud. creó en el año 2005 la editorial “Palabras del Candil”. ¿Es complicado mantener una editorial en el momento actual? ¿Qué aporta al mundo editorial “Palabras del Candil”?**

Esta editorial (palabrasdelcandil.com) centra todo su catálogo en la publicación de libros y cuentos de narradores orales profesionales. Tenemos distintas colecciones (de creación, de tradición, de teoría, etc.) y todas están pensadas para quienes cuentan cuentos o para quienes disfrutan con los cuentos contados. Es una editorial pequeña para un pequeño colectivo de profesionales y amigos del cuento oral.

**Comentan los librereros que venden muchos libros para niños y pocos para adultos. ¿Qué condiciones deberían darse para que un niño lector se convirtiese en un adulto que también lo fuera?**

Hay niños muy lectores que dejan de serlo al entrar en la adolescencia (donde irrumpen nuevas necesidades e inquietudes), pero con el paso de los años muchos de estos niños vuelven a la senda de los libros y la lectura profunda y placentera. No son matemáticas pero hay algunas cosas que van sumando para hacer lectores: que en casa se lea (que los padres y demás hermanos sean modelos lectores), que haya tiempo y lugar para leer juntos, que se lea en voz alta a menudo a los más pequeños, que adultos y niños tengan su propia biblioteca, que juntos vayamos a comprar libros a la librería, que se visite habitualmente la biblio-

teca, que se hable de libros en casa, que se compartan lecturas...

**¿Cuál cree que puede ser el futuro de la narración oral en España? ¿Sucederá como en el libro de Ray Bradbury, “Fahrenheit 451”, que los que mandan harán desaparecer los libros, quedando sólo la memoria individual y colectiva en la cabeza de los perseguidos narradores?**

Seguirá habiendo cuentos conta-

dos mientras haya seres humanos. Cuentos de mayor o menor calidad que vengan del venero de la tradición o que hayan sido soñados por algún autor. Y si los cuentos se van olvidando pervivirán otros textos de tradición: sucedidos, chascarrillos, chistecillos, leyendas urbanas... porque la palabra dicha siempre da alegría, y contarla, contárnosla, es una fiesta. ■





# Kate O'Hara

<http://kateoharailustration.tumblr.com/>







Mi trabajo está muy influenciado por la naturaleza, me dejo llevar por la corriente y el detalle de las cosas orgánicas. Me gusta crear mundos en miniature, cada uno con su propia historia y animals interactuando con plantas, flores y bichos. Eso me permite poner cada pieza exactamente donde la quiero y hacer que la composición sea armoniosa. Con miso bras a veces empiezo con el comportamiento animal normal, pero lo yuxtapongo a la introspección humana. En mi trabajo personal, prevalecen los temas de la muerte, la regeneración y las relaciones simbióticas. Intento tener siempre un elemento desconcertante en cada obra que te obligue a mirarla dos veces. Me encanta coger cosas que son oscuras y perturbadoras y hacerlas hermosas. Hago todos mis dibujos a mano con lápices de colores, y le añado color digitalmente con Photoshop.

*Kate O'Hara*



My work is very influenced by nature, I'm drawn to the flow and detail of organic things. I like creating miniature worlds, each with it's own story and animals interacting with plants, flowers, and bugs. It allows me to put each piece exactly where I want it and make the composition harmonious. With my pieces I often start with normal animal behavior, but juxtapose it with human introspection. In my personal work, themes of death, regeneration and symbiotic relationships are prevalent. I try to always have a disconcerting element in each piece that makes you look twice. I love taking things that are dark and disturbing and making them beautiful. I do all my drawings by hand in colored pencil, then I add color digitally in Photoshop.

*Kate O'Hara*









# Ajedrez como forma de vida

## Acercas de Reikiavik, de Juan Mayorga

Por Martín Hernando @mardemartinica  
Fotografía. Sergio Parra

*“Reikiavik es una obra sobre el ajedrez, ese arte que, como la vida misma, consiste en memoria e imaginación. También es una obra sobre la Guerra Fría. Y es, ante todo, una obra sobre hombres que viven las vidas de otros”.*

*Juan Mayorga*

No hay lugar para la suerte en un examen de matemáticas o en una partida de ajedrez. Encontrar el camino adecuado para sortear una ecuación endiablada requiere un bagaje de conocimiento listo para ser aplicado: experiencia y memoria, también imaginación. Pero la vida es otra cosa.





Tiene el ajedrez reglas claras, estrategias que copian los que empiezan. Siempre atacan diagonales sus sibilinos alfiles, saltan sus caballos la misma longitud en todo caso. Nada que ver ni con los del Lejano Oeste ni con los pura sangre con que los bereberes saltaban el Estrecho para tomar Andalucía.

Ni el arte de vivir es matemático ni se libra con las jugadas aritméticamente calculadas de una partida de ajedrez, pero discurren por caminos paralelos. También cabe en la vida la opción de levantarse de la mesa a mitad de partida. Sobre un tablero los movimientos son como códigos, coordenadas alistadas para dar jaque mate en dos o tres movimientos. Como si de una ópera se tratase.

Juan Mayorga, dramaturgo, filósofo y matemático, extiende varios juegos en un parque y sitúa al observador en la casilla de salida. Las matemáticas y el ajedrez, la vida y la suerte. Para ello se sirve del “match del siglo” que enfrentó a Bob Fischer y Boris Spassky en la Islandia de 1972. Una partida jugada en mitad de la Guerra Fría, donde Estados Unidos soñaba con arrebatarse a la Unión Soviética el liderazgo mundial en uno de sus campos sagrados, robar su icono nacional. Los rusos habían vencido todos los campeonatos mundiales, con uno u otro ajedrecista, desde 1948.

Pero Mayorga elige recordar la batalla a través de dos personajes cotidianos y actuales, tan diferentes entre sí que podrían ser enemigos, pero que sin embargo se saben unidos por la devoción compartida ante una batalla colosal y ante una forma de vida. Conocen en detalle la historia de Fischer y Spassky y lo que ocurrió antes y después de Reikiavik. Se disfrazan de sus vidas y de las de sus personas más cercanas, y paladean el combate desde un punto equidistante entre Washington y Moscú. Un lugar que les protege y les salva, y donde Mayorga instala a dos actores exultantes.

Sin embargo, entre tanta estrategia, el autor cuele de repente la imaginación de un muchacho que le apuesta al parque antes que a la escuela. Que se sueña aventurero antes que tramitando expedientes. Un niño en mitad de la batalla sin saber qué significa la palabra guerra: la premisa que humaniza el deshumano combate de algoritmos.

El muchacho nunca estuvo en Reikiavik ni conoce las grandes batallas de la Historia, pero descubre un tablero pintado sobre una mesa desvencijada entorno a la cual puede empezar a girar su mundo, y aún no sabe de quién de los dos le gustaría convertirse en heredero. Sin embargo, atiende a los maestros y entiende que se halla ante un enjambre de

presiones, conflictos y, sobretodo, ante una multitud de espectadores. Es testigo de una batalla en la que los enemigos son íntimos, y rápidamente comprueba que comparten más su forma común de vida que las banderas que los jalean. Una cruzada con objetivos diagonales.

### ***“La suerte había que ir a buscarla”***

La batalla duró 21 partidas, mes y medio, y todo el frío. El desarraigado Fischer luchaba contra todo el aparato ruso, contra Spassky y una legión de preparadores que estudiaron cada jugada que Fischer había intentado en el pasado. Cada error y cada acierto pasan frente a los ojos del ruso, sólo ante una gran pantalla dispuesta para tomar graves decisiones militares.

En uno de los pocos juegos donde la conducta de los jugadores tiende a ser predecible, pensó Fischer que la suerte había que ir a buscarla. Allá donde se le deja poco espacio a la improvisación y donde la única victoria reside en un error del contrario, allá donde el azar queda reducido a la anécdota, allá es donde debía estudiar a fondo su suerte.

El loco Fischer se saltó el guión, y a base de salidas inesperadas y bus-

cando fortuna en la improvisación, remontó su mal comienzo y le ganó la partida a la aritmética. Como si de la vida se tratase, sorprendió al campeón ruso, que se rindió por teléfono en una llamada que el muchacho nunca hubiera querido atender.

Pero todas las partidas acaban algún día. Y obsesionado por el ajedrez, Fischer perdió la vida allá donde ganó el campeonato del mundo. Tras la gran batalla, nunca más volvió a jugar. Fue perseguido por el país que tanto le había disfrutado y sólo encontró refugio en aquel lugar equidistante. Murió loco y olvidado en Reikiavik.

Quizá ahí aprendiera el muchacho que la muerte sí tiene mucho de matemáticas. Es cierta y paciente, una encrucijada donde negras ganan en un solo movimiento.

Reikiavik pone, por una vez, la matemática al servicio del teatro, ese arte de jugar hasta la muerte. Otra filosofía de vida que no entiende de estrategias. ■



# De pies y manos

Poema. Andrés Neuman

Ilustración. Mikko

No entiendo nada,  
voy viviendo de oído.  
A cierto ritmo la cojera es virtud.  
Pie mío, no te espantes,  
esta bifurcación es tuya.

Quisiera lo contrario: así razono.  
Cada vez que reitero  
me sorprendo a propósito,  
como hacen los niños.

El puñado de sal,  
eso teme la mano  
cuando evita la praxis.  
Si me toco en tu nombre  
revoluciono el tacto.





# Arnaud Fleurent-Didier

## La seducción del french-pop.

Por Rafael Simons

Nacido en Versalles hace 41 años, Arnaud Fleurent-Didier es uno de los músicos imprescindibles de la actual escena pop francesa. Coetáneo de otros músicos franceses que son más familiares en España, Arnaud aún en sus composiciones, con la justa medida del alquimista musical, las dosis adecuadas de sinceridad y escapismo, transcendencia y comedia, estética y ética creando con ello un conjunto tremendamente atractivo, construido sobre la idea de los contrastes, que termina dando al producto un marcado carácter "real" y "auténtico", con la idiosincrasia y las contradicciones propias de cualquier persona real.

Musicalmente, la propuesta navega

entre las dos aguas marcadas por la tradición francesa de la *chanson*, a la que no resulta ajeno, y la influencia pop más británica, que entiende y adapta perfectamente. De la primera toma el gusto por cuidar la letra, por contar su mundo y por la búsqueda de la emoción. De la segunda, toma el ritmo y el gusto por el detalle en los arreglos. La huida de la monotonía musical a la que en ocasiones conduce la obsesión por la letra.

Con la unión de ambas logra una música distinta y personal, que no deja indiferente. En cada uno está, lógicamente, decidir si la propuesta convence, si la alquimia que propone es de nuestro gusto. De lo que







desde *Opticks* no tenemos duda, es que este *chef* tiene ese algo especial que lo destaca del grupo y que sus dos discos («*Portrait du jeune homme en artiste*» -2004- y «*La reproduction*» -2010-) son dos de las referencias más interesantes que, en los últimos tiempos, nos ha regalado la música francesa.

Movidos por la admiración que nos causa su obra, *Opticks* contactó con Arnaud Fleurent-Didier para proponerle una entrevista que nos permitiera hablar con él de su obra y conocer un poco mejor al creador que se esconde tras ella.

**Desde que escuchamos tu primer disco, «Portrait du jeune homme en artiste» nos quedamos prendados de la frescura y originalidad del disco. Es un disco que entreveremos tremendamente personal y casi diría autobiográfico. ¿Radica el secreto de su éxito precisamente en esa sinceridad?**

No sé si la sinceridad es la vía del éxito... El «Portrait du jeune homme en artiste» es un álbum que ya he superado un poco, pero que aún me parece sincero, es verdad. Es la sinceridad del hombre joven que era entonces. Que mira la vida de artista como una ficción.

**«Vivre autrement», «Ce que les gents dissent de moi»... son canciones que, sin embargo, trascienden lo personal y son capaces de captar lo que en realidad es la vida de miles de jóvenes alrededor de Europa. ¿Buscas en tus canciones ese sentido de la trascendencia, ese conectar con las pequeñas historias de un «jeune homme» (hombre joven)?**

Creo que la canción «Emploi du temps» es la mejor, junto a «Portrait du jeune homme en artiste», que a veces toco en directo. La historia de un chico que no tiene nada que hacer, que siente que tiene algo dentro y que pasa el tiempo.

Puede ser que uno pueda reconocerse en eso, y que la música nos ayude a entrar en ese estado de ánimo

**‘Rock classique’ es un hit superior. Háblanos un poco de él. ¿En qué medida es cierta la historia que cantas?**

Quería evitar que el conjunto fuera demasiado triste. Hacía falta incorporar canciones alegres; no me gustan demasiado los discos monótonos. En «Rock critique» hay una parte de verdad, las ganas de ser reconocido por los periodistas, y mucho de comedia! Nunca he trabajado en la Fnac, por ejemplo.

**¿Cuál es tu percepción de la prensa musical? (Sé que esta pregunta es comprometida).**

En Francia, las redacciones de *Magic* y de *Les Inrockuptibles* crearon una pequeña mitología pop durante los años 90/2000. Hoy en día han envejecido, y hace falta navegar por los blogs para encontrar análisis interesantes; es menos glamuroso, pero quizá también es más correcto.

**Y luego llega «La reproduction», un álbum que tenemos la sensación de que tuvo una mayor repercusión y éxito de crítica. ¿Cómo fue enfrentarse al temido segundo disco, tras un debut tan redondo?**

Grabo muchas veces solo, me tomo mi tiempo. Me hacen falta algunos años para hacer un disco, lo que creo que hace que cada disco se parezca mucho a «un primer álbum».

**Quizá es una percepción errónea, pero en «La reproduction» apreciamos un sonido más pop, más británico, en detrimento de la *chanson* del primer disco... Si acertamos, ¿fue un cambio deliberado?, ¿un buscar un vehículo distinto para expresar las mismas emociones?**

«La Reproduction» vino, en efecto, como algo más pop, cantado en francés pero en el que el texto es menos significativo, con pequeños toques de película dentro. No sé si



pudiste vernos en escena durante esa gira, su transposición en el directo iba aún más lejos, casi era rock progresivo. Era muy divertido hacerlo.

**Más cercano a la *chanson* el primero, más pop el segundo; más introspectivo el primero, más extrovertido el segundo... ¿sería razonable pensar que son como dos caras, distintas pero complementarias, de Arnaud?**

Cantar en tu propia lengua me parece una de las artes más representativas de la condición humana, porque materializa el encuentro del fondo con la forma, del sentido, del sentimiento con el cuerpo, de lo dionisiaco con lo apolíneo. Y es ese encuentro el que, para mí, es generador de la emoción más pura.

Como buen esquizofrénico, sólo escucho música muy formal, y cuando es cantada, lo es la mayor parte de las veces en idiomas que comprendo poco y, por lo tanto, no me preocupo demasiado. Pero no consigo trabajar en otra cosa que no sean canciones que me dicen alguna cosa.

**Creativamente, ¿a qué disco te sientes más cercano actualmente? El tercer disco, ¿será más «Portrait» o «La reproduction»?**

Espero que haya una tercera vía.

**¿Cómo es el proceso que sigue Arnaud para componer? Eres concienzudo y laborioso, es un proceso más natural; partes del texto, de la música, con que instrumento prefieres componer...?**

Va por épocas, espero a tener realmente ganas de hacer lo que hago. En general las canciones vienen por un pequeño trozo de piano o de guitarra con un trozo de texto. Esa pequeña idea da vueltas en mi cabeza durante semanas. El trabajo puede empezar por producir esos títulos que permanecen frágiles hasta su mezcla.

Este método no es el mejor, ciertos trozos tardan meses en terminarse. Pero es el único método que siento correcto.

**Tu gusto por los arreglos es evidente a poco que se escuche con atención tus canciones. ¿Trabajas mucho la parte musical? ¿Eres muy autoexigente en este aspecto?**

Mucho más que en el texto, sí. Es sin duda ese trabajo por capas sucesivas el que produce esos detalles. Viviendo con las canciones un pequeño momento, quizá termino aburriéndome un poco. Las ornamento, quizá a veces demasiado. Hay que saber retroceder, encontrar la medida justa.

**Recientemente, hemos disfrutado**

**“Cantar en tu propia lengua me parece una de las artes más representativas de la condición humana”**

**en tu web de la presentación de un nuevo tema a través de un vídeo que simula el inicio de una película. ¿Es un acercamiento al lenguaje del cine?**

El vídeo de presentación de «Un hombre y dos mujeres» se impone por la belleza de las nubes, y de los reflejos del sol sobre la cabina del avión. Volvíamos de Madrid y Cluj, donde habíamos tocado en enero, e intentamos realizar una captura en directo de esa canción. El resultado no era fantástico, y en el avión esa otra idea se impuso a mi director Loïc Jouan; realizamos enseguida esos créditos en París, rindiendo un homenaje a todo nuestro equipo.

**¿Te gusta trabajar con una banda sonora?**

Me gusta mucho hacerlo, es una cosa que me ocurre más o menos una vez por año. Pero también he tenido deberes con el cine comercial francés. Es un trabajo por encargo en el que se puede perder mucho tiempo, ¡y uno puede asquearse de la música en mi opinión! Hace falta conocer bien a tu «cliente».

**El cine francés se encuentra en un momento excelente, con creadores de gran nivel (Ozon, Jaoui...), ¿hay alguno en especial con el que te gustaría colaborar?**

Muchas veces el público extranjero tiene una visión sorprendente de nuestra cinematografía. No es la primera vez que me dicen que está en perfecto estado de salud. La encuentro más bien marchita. Digamos que ha tenido mejores horas, ¿no? Me he nutrido a lo largo de mi vida de películas de gente como Pagnol, Bresson, Resnais, Godard, Pialat, Carax, donde se sentía que «hacer una película» no era un fin en sí mismo. Nos enseñaban cosas, cambiaban la historia del Arte. ¿Qué queda de esa ambición? Es otro cine hoy en día, que no es desagradable, pero que me nutre menos.

**Desde España, un poco por desconocimiento, tendemos a agrupar a todos los cantantes franceses en la etiqueta de «nouvelle chanson». ¿Te sientes cómodo con esa etiqueta?**

Es muy natural, su desaparición en los años 90 creó la «nouvelle chanson» y la vieja *chanson*.

**¿Existe realmente una "visión similar de la música" entre artistas como Biolay, Dominique A, Delerm, Marchet o tú mismo, o es más nuestra**



**ilusión de crear "generaciones", la que nos mueve a uniros?**

Conociéndolos un poco a todos, constato que no hay ningún punto en común entre esos autores/compositores, salvo quizá el que sean hijos del burgués medio, de grandes ciudades de provincias. Sus métodos y sus gustos varían mucho.

**“El encuentro del fondo con la forma, para mí, es generador de la emoción más pura”**

**¿Os escucháis mutuamente? ¿Hay una sinergia creativa entre vosotros al escucharos?**

No hay intercambios creativos, que yo sepa. Se encuentran, quizá, similitudes en los temas abordados, pero no creo que los cantantes citados hayan colaborado jamás.

**Esta pregunta es muy personal. Desde la adolescencia siento una gran fascinación por la figura de Serge Gainsbourg, en lo musical y en la faceta de showman; ¿qué te sugiere Gainsbourg? ¿Estáis todos los nuevos cantantes franceses tan influenciados por él como nos parece?**

Showman sí. Me gusta también su voz. Su obra me ha cansado. Es muy

bonito, pero es vacío, no me proporciona ninguna emoción. De golpe, prefiero escuchar Abba. Sus ideas cuentan poco, pero las de sus arreglistas o las de su bajista han envejecido muy bien.

Mi fascinación va más por la obra de Pierre Vassiliu, que nos dejó el año pasado. Produjo menos canciones, desde luego, pero todas me dicen algo, está conmigo.

**En España sentimos una cierta envidia sana por la cultura francesa y la forma en la que creemos cuidáis a vuestros artistas (músicos, cineastas, escritores...). ¿Es una percepción real o tiene algo de visión romántica del "vecino del sur"?**

Quizá haya una glorificación del estatus de artista en Francia que no existe en todas partes. Pero es un camuflaje. El mínimo chupatintas es un gran artista, la subvención de la cultura truca un poco el sistema. Cualitativamente, pienso que no ofrece nada mejor que en los otros países. En cantidad, la producción puede parecer importante, nuestro ministro de cultura está muy contento. Lo que sé es que muy pocas cosas cantadas o filmadas me emocionan cada año.

**Imagino que sabes que en España la música francesa ha tenido siempre una gran aceptación. Qui-**

**zá en la década de los años '60 la influencia era mucho mayor, pero, aún hoy en día, al menos en los círculos de música alternativa, se aprecia mucho la música francesa; más allá, incluso, por toda la cultura francesa (literatura, cine) ¿Tienes la sensación de que podríamos decir lo mismo en sentido inverso?**

Conozco un poco la música pop española gracias a discográficas como Elefant Records, por ejemplo, que editó mis primeros títulos. Conocí de este modo algunos artistas es-

pañoles en mi adolescencia. Tenía amigos muy fans de La Buena Vida.

**¿Y para cuándo una visita a España? La experiencia dice que apreciamos la música francesa.**

Deberíamos volver pronto, es siempre un destino privilegiado para todo el grupo. Uno de los festivales más bonitos en los que hemos tocado fue Faraday, en Vilanova i la Geltrú. Una programación soberbia y la acogida fue calurosa. Es siempre un inmenso placer ir al país del pop. ■





# Joanne Leah

<http://joanneleah.com/>













# Suerte

Por Gustavo Iglesias  
Ilustración. Xavier Mula

La primera vez que escuché a John Martyn tenía 18 años. Fue en 1991 y ocurrió gracias a un acto más bien deshonroso: robé un disco de los exiguos fondos de la pequeña emisora local en la que hice mis primeras armas como radiofonista. Sin entrar en más detalles, lo curioso del caso es que tampoco era un disco en el que me fuera la vida. Ni a mí

ni a nadie. Supongo que, en última instancia, lo hice porque pensé que no sería echado en falta. El disco en cuestión se llamaba 'The Tree and the Bird and the Fish and the Bell' y era un recopilatorio de grupos y solistas escoceses cuyos beneficios irían destinados a la creación de un archivo permanente con los trabajos del fotógrafo Oscar Marzaroli, cono-





cido sobre todo por sus impactantes instantáneas de la vida cotidiana en la Glasgow de pos-guerra.

Impactante, desde luego, era la portada del álbum: un detalle de una nutrida aglomeración de personas (hombres, niños y muy pocas mujeres) mirando todos al frente con expresiones de tensión y preocupación. Un partido de fútbol, seguramente. Pero no fue solo la portada lo que me atrajo. Entre las doce canciones del disco, además de aportaciones de artistas que no me desagradaban como The Silencers, Love and Money, Texas o Deacon Blue, se encontraba una canción llamada 'Regret'. Un inédito del que por entonces era uno de mis grupos favoritos, The Blue Nile. Los había descubierto dos años atrás y desde entonces me tenían totalmente obsesionado. Sabía de su parsimonia a la hora de grabar y publicar discos (entre el primero y el segundo se tiraron cinco años y dejarían pasar otros siete hasta decidirse a lanzar el tercero) con lo que debió de ser la posibilidad de hacerme con un tema nuevo de ellos lo que azuzó mis instintos criminales. Lo peor del caso es que, al final, la canción de The Blue Nile resultó no justificar mi descenso a la condición de choricillo de poca monta pero al menos tuve el consuelo de toparme con un tema mucho más interesante titula-

***“En el acto de descubrir músicas que me interesaran, además de la radio, la prensa y las recomendaciones de amigos, operaba un elemento de azar”***

do 'The River' y firmado por ese tal John Martyn. Un medio tiempo de aire misterioso y producción elegante, cantado por una voz profunda y rugosa que (poco podía imaginarlo en aquel momento) se convertiría en mi gran pasión musical de madurez. En 1991, obviamente, todavía no había internet. En el acto de descubrir músicas que me interesaran, además de la radio, la prensa y las recomendaciones de amigos, operaba un elemento de azar (sin llegar a extremos surrealistas como el que acabo de descubrir), que hoy parece definitivamente perdido pero a cuya magia he intentado seguir aferrándome dentro de lo posible. Crecí sin la urgencia, ni la tecnología ni el dinero que me facilitarían empaparme a capricho de la obra de cantautores escoceses que conocía por casualidad. No había prisa. No había necesidad. Y sinceramente creo que sigue sin haberla.

De este modo, después de ese primer encuentro con John Martyn, pasó todavía mucho tiempo hasta que finalmente me zambullí en su

obra. Fue en 2006. Aquel fue el primer verano que pasé en Edimburgo y, cumpliendo con mi costumbre de comprar discos de artistas locales en mis viajes, me hice con un recopilatorio muy oportunamente llamado 'Serendipity' y por el que me decidí al pertenecer a la muy fiable serie 'An Introduction To' del sello Island a la que también pertenecía el 'Way To Blue' de un coetáneo y amigo de Martyn: Nick Drake. Al hilo de esto, he llegado a desarrollar una teoría según la cual, el joven Drake, paradigma del músico desdichado, con el tiempo al menos tuvo la suerte de ser reconocido unánimemente, mientras que el viejo Martyn, que tuvo una vida más larga y una carrera en la que pudo mostrar mucha más inquietud y mucho más talento, sigue sumido en las sombras del culto, por mucho que finalmente también terminara muriendo enfermo y en el semi-anonimato. Quizá si hubiese seguido los pasos de Nick tras dedicarle la asombrosa 'Solid Air' la cosa le habría ido mejor en lo que a repercusión póstuma se refiere, pero a la vez nos habría dejado sin obras maestras como 'Inside out', 'One world' o 'Glorious Fool'. Quién sabe.

John Martyn falleció en enero de 2009, tan solo un mes y medio antes del nacimiento de mi hijo al que, sin saberlo, bauticé en su honor (su ver-

dadero nombre de pila era Iain). Ese año mis viajes a Escocia empezaron a ser mucho más habituales porque los abuelos de Iain viven allí y también lo fueron mis visitas a las tiendas de discos de Edimburgo donde he seguido comprando los maravillosos discos de Martyn que, a día de hoy, me proporcionan más placer que ninguna otra música presente o pasada que pase por mis oídos. Eso sí: después de casi 25 años sigo sin haberme hecho con 'The Apprentice', el álbum de 1990 en el que se incluye 'The River'. De hecho, creo que nunca lo he visto físicamente en ningún sitio, aunque tampoco me ha dado por escucharlo en internet o de comprarlo on-line. No siento la necesidad. No tengo prisa. Creo que en el fondo, inconscientemente, estoy esperando a encontrarlo en alguna tienda o en alguna emisora de radio para robarlo, llevármelo a casa subrepticamente y descubrirlo con tranquilidad y emoción. ■



# Varya Kolesnikova

<https://www.behance.net/paskamarja>

opicks 132







Hola, me llamo Varya Kolesnikova y soy ilustradora. Normalmente dibujo para libros infantiles. Trabajo con pintura digital. Intento hacerla suave, cálida y viva (no sé si funciona). Lo más importante para mí presentar el personaje al espectador, “contagiarlo” con sus emociones, carácter y la paleta del dibujo. Si lo hago bien, ¡me siento muy feliz! Me encanta dibujar animales, especialmente perros. Probablemente entiendo su carácter mejor que el humano :).

No tengo ni idea de cómo hacer que el dibujo le interese a la gente. Dibujo como si fuera para mí. A veces no puedo hacer nada y todos los bocetos acaban en la papelera. Todavía no sé cómo hacer que no me afecte, pero me obligo a mí misma a intentarlo una y otra vez. A veces (y esto es lo más triste), incluso tengo tiempo de acabar el dibujo, pero si pienso que no está bien, siempre vuelvo a empezar. Y de pronto veo el mismo dibujo que imaginé al principio. ¡Esta es mi suerte!

*Varya Kolesnikova*



Hi, my name is Varya Kolesnikova and I'm an Illustrator. I usually draw pictures for children's books. I work with digital painting, I try to make it soft, warm and alive (don't know if it works?). The most important for me to introduce my character to viewer, "infect" with it's emotions, mood and palette of the picture. If I'm doing this well - I feel really happy! I love to draw animals and especially dogs, probably their mood I understand better than human :)

I have no clue how to make the picture interesting to people. I draw pictures that like for myself, sometimes I can't do anything and all the sketches going in the trash. I still don't know how not to upset about it, but I'm forcing myself to try again and again. Sometimes (and It's the most sad) I even have time to finish the picture, but if I think that it's failed - I always start again. And then I suddenly see the same picture that I imagined at the beginning. This is my luck!

*Varya Kolesnikova*













# Suerte

Por M<sup>a</sup> José Alés

Ilustración. David Pugliese

A veces pienso que vivir  
resulta muy sencillo.  
Descuelgo la sonrisa  
que dejé en el perchero,  
y doy un paso,  
un paso tan sólo,  
hacia la dicha que intuyo cercana.  
Así como esperar,  
espero poco:  
otra sonrisa de un perchero ajeno,  
una palabra amable,  
un gesto de acogida,  
que no haga frío y no me duela nada,  
que mis seres queridos sean felices.





Mas si lo pienso bien,  
tal vez no sea poco lo que espero,  
y por eso vivir,  
resulta cada vez más complicado.  
Podría prescindir de la sonrisa ajena,  
de la palabra amable,  
del gesto de acogida.  
Hasta podría...  
ponerme camiseta sin costumbre,  
tomar una aspirina  
o aguantar mi dolor.

Lo que me cuesta más,  
lo que me cuesta,  
es ver a quienes amo doloridos.  
Quizá por eso,  
la dicha se aleja un paso atrás,  
y después otro y otro,  
dejando fiel constancia de su ausencia.  
Y yo me quedo así,  
como alelada,  
con la sonrisa del perchero puesta.



# Próximo Número

## Utopía

Por Rosendo Martínez Rodríguez

No era una isla de mar, era de océano, a mitad de camino entre dos o más continentes. Quizá el Pacífico, quizá el Índico, puede incluso que el Ártico o el Antártico, pero definitivamente no el Atlántico. La vegetación no importa para el caso, pero había vegetación, ni mucha ni poca, la suficiente. También había animales, de comportamientos animales, vertebrados e invertebrados. De entre los animales vertebrados, los había

humanos, y es aquí donde debemos detenernos. El humano en cuestión tenía nombre, un nombre que tampoco nos importa, un nombre como el tuyo y el mío. Nació un día del año en el que hacía sol, y el sol en aquel mismo instante favorecía la fotosíntesis de las plantas y alumbraba las actividades varias de los mencionados animales, como comer, dormir, copular, ir al banco, escribir o pelear. Nació bien iluminado y nació feo, y





en eso debo ser contundente, porque feo lo fue toda su vida. Además, la fealdad le valió el mote de Higuana, un aspecto a destacar, porque ustedes y yo pudimos nacer en días soleados, pero ninguno de nosotros responde al calificativo de Higuana. El Higuana creció y vivió toda su vida en esa isla oceánica. De hecho, aunque en algún momento hubiese querido salir de allí, que no quiso, no habría podido. La isla era parte de él, y en cierto sentido, la isla no habría existido sin él. Quiero decir que yo nunca habría sabido de la existencia de la isla y, por lo tanto, ustedes tampoco.

El Higuana solía comer dos dientes de ajo en ayunas, lo que posiblemente le evitó morir de muchas enfermedades, pero no de lo que finalmente murió, que por otro lado fue una muerte bastante común. También tenía la característica de hablar alto en las ceremonias, reírse en el cine cuando nadie lo hacía y permanecer callado en las discusiones. El Higuana fue un hombre vulgar, según el diccionario de la RAE. Nació, creció, tuvo descendencia, pasó por momentos felices y tristes, no ganó ningún premio, no salió en la televisión ni en los periódicos, ahorró poco dinero, murió suficientemente viejo y algunas personas lloraron su pérdida.

A lo largo de su vida, el Higuana

tuvo dieciséis profesiones, más o menos exitosas, pero todas apasionadas: labrador, zapatero, vendedor de enciclopedias, granjero, camareero, mecánico, limpiador de cristales en altura, pinche de cocina, jardinero, albañil, bedel, socorrista, escritor de dos historias cortas sin publicar, carpintero, pastelero y taxista. Nunca fue despedido. Nunca tuvo una deuda, ni compró lo que no podía comprar, ni deseó lo que no podía tener.

El Higuana amó el verano y la primavera durante la primera parte de su vida, el sol que le vio nacer, las tierras anaranjadas y los reflejos en los ríos. Después prefirió el invierno y el otoño, las chimeneas, las sopas de cilantro y el olor a musgo en las ventanas. En toda su vida jamás se sintió desdichado, ni deseó que hiciera sol cuando llovía, ni que despejara la niebla, ni que un árbol no estuviera en ese lugar o que un animal, vertebrado o invertebrado, se apartara de su camino.

El Higuana también se enamoró tres veces a lo largo de su existencia. A pesar de su fealdad, fue correspondido en todas las ocasiones. Aunque bien pensado, quizá sólo se enamoró de las mujeres que le correspondieron. Sólo tuvo hijos con una mujer, pero sintió con todas el mismo cosquilleo en las orejas y en las puntas de los dedos. A todas las

miró con amor, desde el estómago y con pupilas dilatadas. Nunca fue infiel y nunca sufrió la infidelidad.

Como bueno hombre oceánico, lo que más disfrutó en su vida fue el mar. El mar y las rocas, el mar y la arena, el mar y la brisa, el mar y el sol, el mar y la luna, el mar y la tormenta, el mar y amor, el mar y las mareas, el mar y cada una de sus olas, el mar y su piel, limpia y azotada por la sal. Nunca se preocupó de lo que pudiera haber más allá, ni quiso navegar sino allí desde donde pudiera observar mejor su isla y a su gente.

Como ya dije antes, el Higuana nació, creció, tuvo descendencia,

pasó por momentos felices y tristes, no ganó ningún premio ni tuvo un momento de fama, ahorró poco dinero, murió suficientemente viejo y algunas personas lloraron su pérdida. Según el diccionario de la RAE, el Higuana fue un hombre vulgar, cuya vida ordinaria se extinguió en una isla oceánica. Una isla que no sabemos en qué mar ni entre qué continentes se eleva, ni qué plantas o animales la pueblan. Pero una isla que ustedes y yo sentimos que debe estar lejos, muy lejos, tan lejos como la misma palabra isla o como el título de este relato. ■



Otoño 2015

[www.opticksmagazine.com](http://www.opticksmagazine.com)



